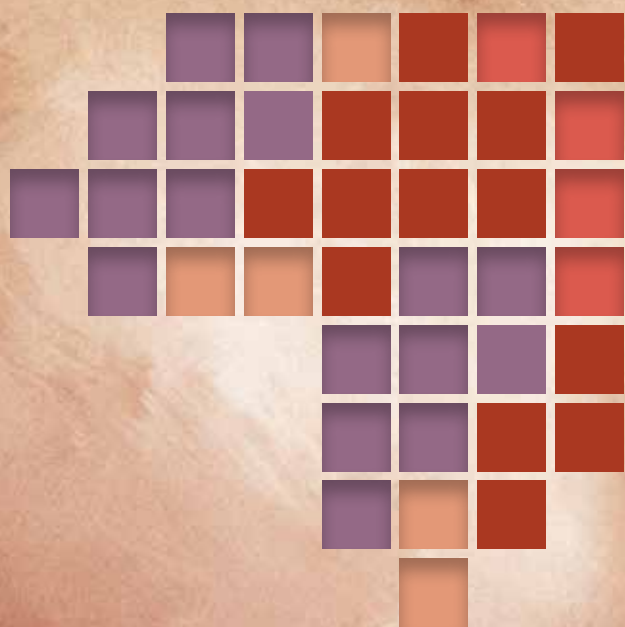


EL BIENESTAR DE LAS PERSONAS MIGRANTES EN LA REGIÓN DE CENTROAMÉRICA, NORTEAMÉRICA Y EL CARIBE

DOCUMENTO DE TRABAJO DEL
INFORME SOBRE LAS MIGRACIONES EN EL MUNDO 2013



Organización Internacional para las Migraciones (OIM)

Las opiniones expresadas en el informe corresponden a los autores y no reflejan necesariamente las de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Las denominaciones empleadas en este informe y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, por parte de la OIM, juicio alguno sobre la condición jurídica de ninguno de los países, territorios, ciudades o zonas citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

La OIM está consagrada al principio de que la migración, de forma ordenada y en condiciones humanas, beneficia a los migrantes y a la sociedad. En su calidad de organismo intergubernamental, la OIM trabaja con sus asociados de la comunidad internacional para ayudar a encarar los crecientes desafíos que plantea la gestión de la migración, fomentar la comprensión de las cuestiones migratorias, alentar el desarrollo social y económico a través de la migración y velar por el respeto de la dignidad humana y el bienestar de los migrantes.

Publicado por: Organización Internacional para las Migraciones
17, Route des Morillons
1211 Ginebra 19
Suiza
Tel.: + 41 22 717 91 11
Fax: + 41 22 798 61 50
E-mail: hq@iom.int
Internet: www.iom.int

© 2013 Organización Internacional para las Migraciones (OIM)

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida en forma alguna ni por cualquier procedimiento, ya sea electrónico, mecánico, reprográfico, magnético, o cualquier otro, sin autorización previa y por escrito del editor.

EL BIENESTAR DE LAS PERSONAS MIGRANTES EN LA REGIÓN DE CENTROAMÉRICA, NORTEAMÉRICA Y EL CARIBE

DOCUMENTO DE TRABAJO DEL
INFORME SOBRE LAS MIGRACIONES EN EL MUNDO 2013

Este documento de trabajo no ha sido editado por el servicio de edición de la OIM.

Ricardo Cordero, Salvador Gutierrez y Joan Andreu Serralta



Organización Internacional para las Migraciones (OIM)

I. PREÁMBULO

El presente trabajo tiene como objetivo estudiar el bienestar de las personas migrantes en Centroamérica, Norteamérica y el Caribe bajo los prismas económico, profesional, comunitario y social. Para ello, como punto de partida, se dimensionarán las tendencias migratorias de la región más reciente y se indagará en la literatura producida en tanto que al tema del bienestar de las personas migrantes. A continuación, se tomarán como casos de estudio el de los migrantes mexicanos en Estados Unidos y el de los nicaragüenses en Costa Rica, para analizar las implicaciones de la migración en el bienestar de las personas migrantes. Finalmente, se ofrecerán una serie de conclusiones y recomendaciones.

Para comenzar este análisis, cabe señalar algunas de las dificultades que este trabajo ha debido encarar. En primer lugar, hay que destacar que al día de hoy existen muy pocos estudios longitudinales, representativos y profundos que capten a las mismas personas migrantes y analicen, en forma integral, su bienestar antes y después de migrar. En segundo lugar, hay que reconocer que, por cuestiones de tiempo y recursos, este trabajo no es exhaustivo, ni ha pretendido serlo, por lo que sus apreciaciones requieren en muchos casos un trabajo investigativo mayor para poder ser completamente confirmadas. En tercer lugar, las comparaciones realizadas en este trabajo cuanto al bienestar de los migrantes antes y después de migrar, han debido realizarse con un escaso volumen de información y tomando en cuenta variables que no son directamente comparables entre sí, por lo que, hay que matizarlas pues en ningún momento pretenden señalar relaciones causales, sino solamente supuestos e hipótesis.

II. INTRODUCCIÓN

Centroamérica, Norteamérica y el Caribe integran una región caracterizada por la existencia de unos pocos países de destino de importantes flujos migratorios que comparten un espacio continental con una mayoría de países que son principalmente de origen de migrantes, de los cuales una buena parte de ellos son también países de tránsito de numerosos flujos migratorios. Dado que la región ha estado fuertemente marcada por el fenómeno migratorio a lo largo de su historia, existe un importante número de estudios y análisis sobre el tema. No obstante, durante el último medio siglo, dichas investigaciones se han centrado mayoritariamente en el estudio de la migración sur-norte y en particular han analizado la migración que se da desde prácticamente todos los países de la región hacia los Estados Unidos, país que para una buena parte de los países de la región representa, por amplios márgenes, el principal destino de sus emigrantes. A pesar de que existen en la región importantes flujos migratorios de larga data de tipo sur-sur (Guatemala – México, Haití – República Dominicana y Nicaragua – Costa Rica), así como algunos crecientes y relativamente nuevos flujos migratorios sur-sur (Honduras – El Salvador, Jamaica – Trinidad y Tabago y Nicaragua – Panamá), estos han sido mucho menos evidenciados, estudiados y analizados en comparación con los que se dirigen hacia Estados Unidos.

Sin embargo, a pesar del gran interés y atención que los flujos migratorios sur-norte han recibido no sólo en la región sino en el mundo, la gran mayoría de los estudios disponibles, así como de la discursiva y análisis realizados a la fecha, han abordado el bienestar de los migrantes en una forma tangencial y parcial y una buena parte de ellos no lo han abordado del todo. De igual manera, los estudios que analizan la migración sur-sur, han analizado en forma limitada el bienestar de los migrantes.

En buena medida, la ausencia de información y estudios sobre el bienestar de los migrantes está relacionada con el predominio del enfoque economicista bajo el cual frecuentemente se ha estudiado la migración en la región. Este enfoque, pone el acento en la capacidad generadora de riqueza económica de los migrantes y deja en segundo plano el estudio de otras variables que determinan su bienestar no sólo a nivel personal, sino a nivel social y comunitario. Bajo este enfoque, lo que interesa principalmente es lo que la migración como fenómeno social significa principalmente para los mercados financieros y productivos de un agregado (el país de destino o el de origen del migrante) y se suele marginar el análisis de lo que la migración significa para la vida del migrante o para su comunidad de origen o destino. Los migrantes son asumidos como agentes generadores o impulsores, y en ocasiones hasta responsables, del desarrollo económico de sus países de destino o de origen y no como sujetos protagonistas de su propio bienestar.

Son precisamente las dimensiones social y comunitaria del bienestar de los migrantes las que menos se han estudiado en la región y son a la vez las que presentan mayor dificultad para estudiarse, dada la escasez de criterios, indicadores y fuentes para poder hacerlo. Así las cosas, se cuenta con muy pocas bases teóricas para poder apreciar el bienestar de los migrantes, hay poca reflexión pública sobre lo que el bienestar integral de los migrantes significa y sobre las mejores formas e indicadores para apreciarlo. Además, los censos y encuestas de hogares, principal fuente de información para analizar los fenómenos sociales en la región, incluida la migración, son insuficientes para apreciar el bienestar social y comunitario de los migrantes e incluso de los nacionales.

Así las cosas, si bien, varios países de destino de la región cuentan con información bastante fiable y rigurosa, desde fuentes bien diversas y a partir de muestras suficientemente vastas y representativas, que permite visualizar algunos elementos específicos del bienestar financiero y laboral de los migrantes (nivel de ingreso, nivel de pobreza, patrones de consumo, inserción laboral, envío de remesas, nivel educativo y ocupación principal y secundaria de las personas migrantes), estos mismos países carecen de información para estimar muchos de los aspectos más básicos del bienestar social y comunitario de las personas migrantes.

Por lo anterior, en la región existen numerosas interrogantes abiertas sobre lo que el bienestar social y el bienestar comunitario de los migrantes significan y sobre cómo pueden apreciarse e interpretarse mejor. Existe una especie de círculo vicioso en el que, por un lado, hay una falta de reflexión sobre lo que el bienestar de los migrantes es y significa; y por otro lado, existe escasez de fuentes e información que permita apreciar estas temáticas, lo que desmotiva la reflexión sobre la materia.

Además, es claro que en la actualidad el estudio del bienestar de los migrantes no puede realizarse con igual integralidad y profundidad en todos los países de la región. En primera instancia, debe señalarse que en la mayoría de los países de origen de la región, la emigración no es abordada en sus principales fuentes de información agregada, como son los censos y las encuestas periódicas. Es decir, no se incluyen variables para apreciar la situación de los flujos emigratorios o las condiciones, siquiera económicas, de los emigrantes. Por ende, salvo con algunas excepciones, los censos y encuestas periódicas de los países de la región difícilmente sirven para analizar el bienestar de los emigrantes, salvo cuando dichas encuestas han sido realizadas específicamente para apreciar las características y situación de los emigrantes en forma agregada. Sin embargo, existen muy pocos países de origen en los que se hayan realizado estudios estadísticamente representativos para ello, se conocen únicamente los casos de la Encuesta Periódica sobre Remesas que realizaba la OIM en Guatemala y las Encuestas sobre Migración en las Fronteras Norte y Sur de México (EMIF).

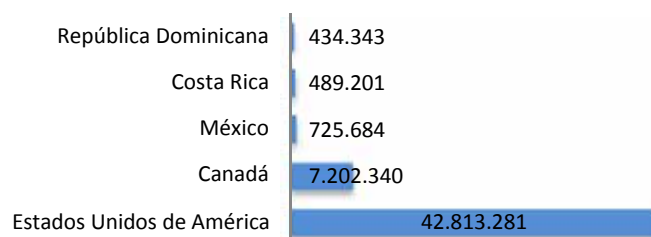
En el caso de los países de destino, al agregar en sus censos y encuestas periódicas la variable de país de nacimiento, estos sí captan, en forma agregada, algunos aspectos de la situación y condiciones tanto de los flujos inmigratorios como de los inmigrantes y por tanto, sí son útiles para apreciar algunos aspectos del bienestar de los migrantes, principalmente los vinculados a los aspectos económicos y laborales. El reto, sin embargo, es que no todos los flujos inmigratorios son atendidos con igual prioridad en los países de destino. Evidentemente, quienes hacen los análisis de los datos aportados por los censos y encuestas periódicas en relación a los inmigrantes en los países de destino, otorgan mayor atención a las principales nacionalidades de origen de migrantes y raramente desagregan los datos para aquéllas nacionalidades con reducidos números de inmigrantes en sus territorios.

Teniendo en cuenta lo anterior y ante la imposibilidad de analizar con igual profundidad el bienestar de los migrantes en todos los países de la región debido a la escasez de información disponible, el presente trabajo, se ha enfocado a analizar primero la información generada en los principales países de destino a fin de identificar qué países cuentan con más y mejor información. Una vez analizada dicha información y con la finalidad de poder estudiar dos casos emblemáticos de los dos principales tipos de migración en la región (la migración sur-norte y la sur-sur), se ha seleccionado tanto el país de destino de migración sur-norte, como el país de destino de migración sur-sur que contaban con mayor y mejor información útil para apreciar el bienestar de los migrantes en forma más integral. Se ha determinado que estos países eran Estados Unidos y Costa Rica. Finalmente, se ha determinado el país de origen de los principales flujos inmigratorios en estos dos países, resultando México en el primer caso y Nicaragua en el segundo. Al seleccionarse únicamente la nacionalidad de los migrantes más numerosos en Estados Unidos y Costa Rica respectivamente, se asegura igualmente tener mayor y mejor información disponible para realizar este análisis.

Si bien, de ninguna manera, se puede presumir que los casos de los migrantes mexicanos en Estados Unidos y de los nicaragüenses en Costa Rica sean un reflejo fiel de la situación que el bienestar de los migrantes presenta en los demás países de la región o siquiera de los migrantes de otras nacionalidades en Estados Unidos y Costa Rica, el análisis de ambos casos sí proporciona elementos valiosos para desarrollar hipótesis a partir de las cuales se pueda comenzar a interpretar dicha situación.

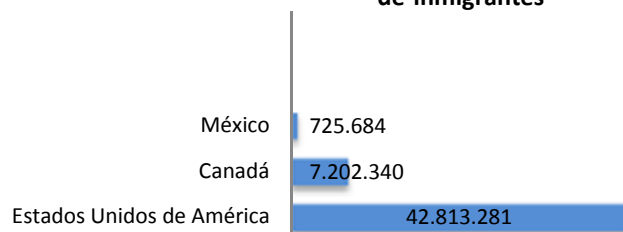
Será útil al lector visualizar lo argumentado anteriormente a través de una serie de datos en referencia a los países de la región por volumen de inmigrantes en stock de acuerdo a estimaciones realizadas por las Naciones Unidas para el año 2010 en base a datos del 2008:

Países de la región por contingente de inmigrantes



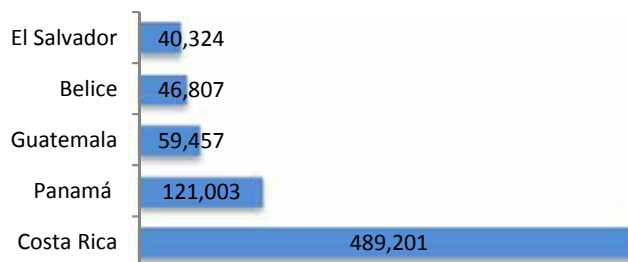
Fuente: UN, Department of Economic and Social Affairs, Population Division. *International Migrant Stock*, 2010.

Países norteamericanos por contingente de inmigrantes



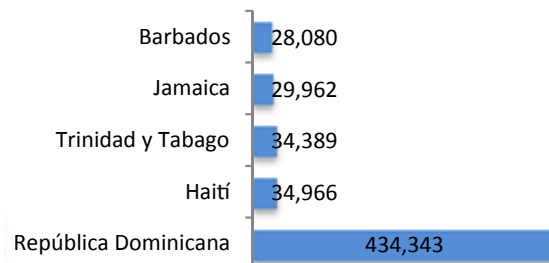
Fuente: UN, Department of Economic and Social Affairs, Population Division. *International Migrant Stock*, 2010.

Países centroamericanos por contingente de inmigrantes



Fuente: UN, Department of Economic and Social Affairs, Population Division. *International Migrant Stock*, 2010.

*Países caribeños por contingente de inmigrantes



Fuente: UN, Department of Economic and Social Affairs, Population Division. *International Migrant Stock*, 2010.

* Para la elaboración de esta gráfica no se tomaron en cuenta Puerto Rico y Bahamas.

III. BREVE PANORÁMICA DE LAS RECIENTES TENDENCIAS MIGRATORIAS EN LA REGIÓN

Tomando como referencia a la región en su totalidad, a grandes rasgos el centro de gravitación migratorio podría ser colocado en Norteamérica, con Estados Unidos como país de recepción que absorbe la mayor cantidad de los flujos migratorios de la región. El mismo lleva manteniéndose largo tiempo como destino número uno a nivel mundial en relación al volumen total de flujos anuales; a fecha de 2011 el American Community Survey, elaborado por el U.S. Census Bureau estimaba en 40,377,757 la totalidad de los inmigrantes en Estados Unidos, dato que lo convierte en el Estado con mayor número de inmigrantes de todo el globo. A nivel continental, el 72% de los migrantes latinoamericanos y caribeños tenían como destino Estados Unidos en 2009 (OEA, 2011), y a nivel mundial recibe importantes flujos migratorios, sobre todo desde Asia, con comunidades de migrantes de alrededor de 2,231,159 chinos, 1,856,777 indios, 1,813,597 filipinos y 1,259,317 vietnamitas de acuerdo al último censo de Estados Unidos. A pesar de la vasta composición de nacionalidades de sus inmigrantes, sin duda son los mexicanos los que constituyen a gran distancia el grupo más cuantioso, con un total de 11.672.619, aproximadamente un 30% del total de inmigrantes en el país.

El corredor migratorio entre México y Estados Unidos es longevo y cuenta con significativos vínculos sociales, económicos, históricos y familiares; al mismo tiempo, el compartir una frontera de 3,169 km (IBWC) es un factor determinante para ambos Estados en materia migratoria. No hay que olvidar que el flujo migratorio se presenta entre ambos países y en ambos sentidos, México posee alrededor de un millón de migrantes en stock según el censo del INEGI para el año 2010, siendo Estados Unidos con más de 700,000 inmigrantes el principal país de origen de inmigrantes en México.

Interesa subrayar en este sentido que Estados Unidos no sólo es país de destino, sino también de origen para toda la región, de acuerdo a los respectivos censos nacionales, después de México y Canadá, tres son los países de la región en recibir mayor número de migrantes estadounidenses, por orden descendente: República Dominicana, Costa Rica y Panamá. En República Dominicana los estadounidenses conforman la segunda comunidad de inmigrantes, y en Costa Rica y Panamá la tercera.

Siguiendo el análisis de los flujos migratorios de Norteamérica, no se puede obviar la presencia de Canadá como segundo destino para los migrantes de la región, con un total de más de 6 millones de inmigrantes para 2006 (Statistics Canada, 2006), estos constituyen alrededor del 20% de su población total. Sus flujos han ido variando con el transcurrir de las décadas y actualmente Canadá es un importante polo de atracción para los inmigrantes asiáticos, especialmente de la China, la India, Filipinas y el Pakistán, que progresivamente adquieren peso con respecto a las comunidades de origen europeo. Conviene asimismo mencionar que entre Canadá y Estados Unidos existe un constante flujo norte-norte, con cerca de 250,000 estadounidenses en Canadá (Statistics Canada, 2006) y 800,000 canadienses en Estados Unidos (U.S. Census Bureau, 2011a).

Analizando ahora los patrones migratorios vigentes en Centroamérica a inicios del siglo XXI, se puede afirmar que estos dan cuenta de una honda transformación que se ha gestado durante aproximadamente tres décadas y que ha sido determinada por dos fenómenos: por un lado, el final de los conflictos bélicos experimentados en la región y, en segundo lugar, el gradual asentamiento y maduración del capitalismo en toda la subregión. Bajo estas premisas, las relaciones de producción y los flujos migratorios se han visto determinados por importantes alteraciones producto de los cambios en las dinámicas económicas transnacionales que se han reconfigurado a partir de la guerra fría.

Habría que poner el acento sobre una importante proporción de migraciones intrarregionales centroamericanas que se podrían clasificar como migraciones en tránsito hacia Estados Unidos, las cuales se constituyen en buena parte de flujos migratorios irregulares que generalmente confluyen en Guatemala y Belice y utilizan México como territorio de tránsito hacia el Norte, aunque cabe subrayar que no sólo se hablaría de flujos centroamericanos, sino también sudamericanos, caribeños, asiáticos, africanos y europeos.

Las migraciones intrarregionales centroamericanas no se agotan sin embargo en el destino último de Norteamérica, existen en la subregión importantes países de destino de migrantes, como lo son Panamá y Costa Rica, quienes cuentan con saldos migratorios positivos (UN, 2009). El primero va adquiriendo importancia gradualmente como destino, con un total de 140.236 inmigrantes de los cuales el 15% corresponde a centroamericanos (INEC Panamá, 2011); mientras que el total de los inmigrantes en stock de Costa Rica es de 385.899, este país cuenta con una comunidad de 287.766 personas nicaragüenses (INEC Costa Rica, 2011), dato que lo convierte en el Estado centroamericano que más migración centroamericana absorbe. Asimismo, en los últimos años El Salvador está registrando importantes flujos inmigratorios de sus vecinos, que principalmente se insertan laboralmente en sectores agrícolas que los salvadoreños abandonaron esencialmente a causa de la migración a otros lugares, más del 70% de sus 37.820 migrantes son centroamericanos, especialmente hondureños, guatemaltecos y nicaragüenses (DIGESTYC, 2009). A grandes rasgos se podría afirmar que son precisamente Honduras, Guatemala y Nicaragua los principales países de origen de migraciones intrarregionales centroamericanas, destacando especialmente a Nicaragua.

En referencia a las migraciones centroamericanas que se dirigen hacia el norte de la región, se debe hacer hincapié en que a inicios de la década de los 80 se produce un cambio trascendental en la trayectoria de los emigrantes centroamericanos debido a la mayor receptividad de Estados Unidos, entre otros muchos factores, y con ello las migraciones dentro de la subregión se atenúan substancialmente y aumentan los flujos extrarregionales: aquellas personas que tenían por destino otro país dentro de la región centroamericana disminuyen del 50,2% al 7,5% entre 1970 y 1990; al mismo tiempo que, en contraste, la emigración hacia el norte del continente pasa del 49,8% al 92,5% (Morales, 2007). La movilidad emigratoria de los centroamericanos se concentra principalmente en Estados Unidos, los flujos y comunidades allí presentes son considerablemente más voluminosas que en cualquier otro país del mundo. En ese país se concentran comunidades que superan el millón de inmigrantes para El Salvador y más de medio millón para Guatemala y Honduras (U.S. Census Bureau, 2011).

En cuanto a las tendencias migratorias de la subregión del Caribe, de acuerdo a estimaciones llevadas a cabo por las Naciones Unidas en 2009 se podría categorizar al Caribe como una subregión fundamentalmente de emigración, casi todos los países más grandes en territorio presentan saldos migratorios negativos, a excepción de las Antillas Neerlandesas, las Bahamas y la Guyana Francesa. Se estima que alrededor de 5 millones de personas han emigrado desde países caribeños en los últimos 50 años, una cifra que queda acentuada por la población total de la región, unas 37 millones de personas (Martínez, 2011).

Por lo que respecta a las migraciones entre los países del Caribe, hay patrones que se han consolidado a lo largo de las décadas recientes pero que llevan transformándose desde principios y mediados del siglo XX. De acuerdo a los datos más actuales, el 70% de los migrantes intrarregionales caribeños residían en Trinidad y Tabago, Islas Vírgenes de los Estados Unidos, Antigua y Barbuda y Barbados; teniendo asimismo como principales orígenes Granada, San Vicente y Guyana (Martínez, 2011). La migración intrarregional caribeña es una migración dinámica, la emergencia del turismo, como nuevo foco económico y de su mercado de trabajo análogo en las diferentes islas de la región ha provocado una alteración sustancial de los flujos migratorios. En este sentido las directrices migratorias en la subregión tienen un antes y un después a partir del auge del sector del turismo a principios de la década de los 90, este hecho significó la creación de un mercado de trabajo que en numerosas ocasiones no podía ser satisfecho con la propia población local, especialmente en las islas de menor dimensión y que vino a ser cubierto por migrantes, una buena proporción de ellos provenientes de otros países de la subregión.

Además de las causas ya citadas como determinantes de las tendencias migratorias subregionales, una que no debe olvidarse son las catástrofes naturales. Desafortunadamente es de especial mención en este caso el devastador terremoto que asoló Haití en 2010 y por el que alrededor de millón y medio de personas se quedaron sin hogar. La cifra de desplazados internos ha ido menguando gradualmente, sin embargo aún a fechas de abril de 2012 la OIM calculaba en más de 400.000 el número de personas que aún vivían en campos de desplazados dentro de Haití (OIM, 2012)¹. En este contexto, los amargos acontecimientos del terremoto de Haití vinieron a aumentar el mayor flujo intrarregional caribeño, aquel que va de Haití a República Dominicana, actualmente el censo de República Dominicana cuenta en casi 312.000 los haitianos residentes en el país para 2010.

En cuanto a las migraciones de origen caribeño que han tenido como destino otros países fuera de la subregión, las mismas han estado históricamente modeladas por los vínculos coloniales prevalecientes en la subregión hasta hace algunas décadas. Una breve mirada retrospectiva refiere que a mediados de siglo XX se presentaba un escenario donde el principal destino era Reino Unido y los Países Bajos, posteriormente, a partir de 1962, el aumento de reticencias del primero con respecto a la recepción de población de la Commonwealth caribeña, en conjunción con el surgimiento de mayores oportunidades laborales en Norteamérica hizo de Estados Unidos y Canadá los destinos preferidos de los caribeños, atenuando al mismo tiempo los flujos hacia el Reino Unido. Hoy en día ese patrón sigue vigente, en términos globales, la mayor parte de la migración caribeña tiene como destino Norteamérica, sin por ello obviar las dinámicas coloniales que siguen expresando la importancia del Reino Unido como destino para el caribe anglófono y de España para el caribe hispano, contando con importantes comunidades de jamaicanos, beliceños y guyaneses en el primero y de dominicanos y cubanos en el segundo. No obstante, como se indicó anteriormente, Norteamérica ostenta actualmente las mayores comunidades de migrantes caribeños, más concretamente, Estados Unidos alberga un contingente de 1.094.811 cubanos, 897.263 dominicanos, 696.990 jamaicanos y 592.260 haitianos (U.S. Census Bureau, 2011a). Análogamente, Canadá cuenta en 123.420 y 105.670 sus inmigrantes jamaicanos y guyaneses respectivamente (Statistics Canada, 2006).

Algunas características propias de los flujos caribeños son la importancia de la migración de retorno, adscribiendo a la misma la figura de aquellos inmigrantes que abandonaron sus países de origen en las décadas de los 50 y los 60. Y un fenómeno especialmente preocupante en la subregión, el constante desplazamiento hacia países norteamericanos y europeos de sus profesionales y mano de obra cualificada, especialmente aquella relacionada con las áreas de salud y educación.

Como corolario de este resumen sobre las tendencias migratorias más recientes en la región, conviene mencionar en forma breve los posibles efectos de la reciente crisis económica global sobre los flujos migratorios que se presentan en la región. A grandes rasgos se podría afirmar que para el año 2008 hubo un decrecimiento en los flujos migratorios que tenían como destino Estados Unidos y Canadá. Se concedieron un menor número de visados y las entradas irregulares de migrantes a estos países también disminuyeron de forma significativa. Para ese mismo año, el gobierno mexicano afirmaba que la emigración se atenuó en un 25%, alrededor de 226.000 personas menos que el año anterior habían emigrado. Resta por verificar si esta disminución en el flujo de migrantes que tienen como destino Estados Unidos y Canadá se debe principalmente a la crisis económica o si tiene causas más estructurales y por tanto se mantendrá en los años venideros. Por otro lado, los efectos de la crisis económica mundial no parecen haber impactado sustancialmente los flujos migratorios entre países centroamericanos o entre países caribeños (OIM, 2011).

1 Hasta finales de 2012 la OIM ha implementado o está implementando un total de 118 proyectos desde que el terremoto tuviera lugar en Enero de 2010. La cantidad de dinero destinada a estos proyectos asciende a casi 210.000.000 dólares EE.UU.

IV. BREVE PANORÁMICA DE LA LITERATURA PRODUCIDA EN LA REGIÓN EN RELACIÓN AL BIENESTAR DE LAS PERSONAS MIGRANTES

Responder preguntas acerca del bienestar de las personas migrantes en la región de Norteamérica, Centroamérica y el Caribe es sin duda una empresa ambiciosa, así lo es también ofrecer una panorámica de la literatura que se ha escrito en relación al tema en toda el área comprendida por estas tres subregiones, primero por la extensión de la misma y segundo, porque de acuerdo a la investigación realizada no hay evidencia de que se hayan abordado previamente pesquisas tan directas y amplias en cuanto al bienestar migrante en la región como las que se pretenden analizar en este documento. En cualquier caso, se puede decir que la investigación documental a la que dio pie este estudio ha sido por sí misma un interesante reto que, al mismo tiempo, ha arrojado luz sobre aquello a lo que habitualmente se ha situado en primera línea y aquello que se ha relegado en las investigaciones.

En la región, existen varias instituciones que se han dedicado a la investigación del bienestar de los migrantes y fenómenos subyacentes. Es el caso de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), con una gran cantidad de documentos producidos de gran interés. En su literatura se hallaron áreas temáticas muy valiosas para este escrito, como “Población y Desarrollo” y “Desarrollo Social” y, más allá de ello, también series de publicaciones con respecto a características sociales de América Latina que son de gran utilidad para ahondar en el binomio migración y bienestar, especialmente el *Panorama Social y el Anuario Estadístico para América Latina y el Caribe*. Otra publicación a subrayar por su calidad y temática afín es *América Latina frente al espejo: Dimensiones objetivas y subjetivas de la inequidad social y el bienestar en la región*.

Con un mayor énfasis en cuestiones migratorias se encuentra el Migration Policy Institute (MPI) y su brazo académico Migration Information Source, ambos compilan gran cantidad de estudios y datos, especialmente en cuanto a todo aquello que tiene que ver con políticas migratorias y asilo en referencia a Norteamérica y Europa, otros subtemas que tratan son la integración, las remesas y el desarrollo. Una publicación que reúne muchas de las características que identifican el trabajo del MPI es el documento *US Immigration Policy and Mexican/Central American Migration Flows: Then and Now*.

La Red Internacional de Migración y Desarrollo (RIMD) aúna a un importante número de investigadores y líderes de organizaciones sociales, asimismo, se detiene más pormenorizadamente en las sinergias entre migración internacional, derechos humanos y desarrollo y; tras estas premisas, despliega un buen número de publicaciones susceptibles de ser clasificadas bajo el sello de bienestar de las personas migrantes. Así, investigaciones importantes con su firma son las series de libros y artículos publicados por sus miembros y la revista *Migración y Desarrollo*. En esta línea una publicación que amerita destacarse es *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, que concentra muchos de los temas tratados por la RIMD.

Tomando a modo de prisma el estudio de los flujos migratorios que se dirigen hacia Estados Unidos, hay que mencionar a Pew Research Center a través de Pew Hispanic Center y al CIS (Center for Immigration Studies). Pew Hispanic Center se dedica especialmente a investigaciones de carácter social en referencia a temas latinos (demografía, educación, identidad, etc.), vale la pena subrayar dos publicaciones *Hispanic origin profiles and Statistical Portrait of the foreign-born in the United States*. Una publicación de mención del CIS es *Immigrants in the United States*, con análisis de múltiples variables sociales y económicas: empleo, seguros médicos, habilidades lingüísticas, progreso en el éxito educativo de las generaciones, entre otras.

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) tiene un largo recorrido estudiando temas relacionados al bienestar migrante, sus publicaciones son abundantes; a subrayar la profundidad con la que ha estudiado las

subregiones latinoamericanas desde un amplio espectro de ciencias sociales, destacando de entre ellas la política. La literatura de FLACSO es excelente para elaborar un análisis sociopolítico de aquellas circunstancias que influyen más directamente en el bienestar de las personas migrantes. De entre todas sus publicaciones, se desean destacar aquellas relacionadas con la Sede Académica de la República Dominicana, por producir textos que ahondan en los migrantes caribeños.

Asimismo, en relación a migraciones sur-sur es importante subrayar la colección de informes *Flujos migratorios laborales intrarregionales* que OIM, OIT y SICA han venido elaborando hasta la fecha. Por el momento hay publicados de Costa Rica, Guatemala, Honduras, El Salvador y República Dominicana; próximamente se hará lo propio con los informes de Nicaragua, Belice y Panamá. Asimismo existe un *Informe regional de los flujos migratorios intrarregionales* que integra gran parte del contenido de todos los anteriores y, en esta dimensión sub-regional, no se puede dejar de mencionar el *Estado de la Región*, de ámbito centroamericano. Se han publicado cuatro ediciones hasta la fecha (1999, 2003, 2008 y 2011) y, el mismo constituye un amplio y completo estudio acerca de una multiplicidad de temas como salud, alimentación, migraciones y estabilidad democrática.

Existe un gran número de instituciones académicas en toda la región que han indagado y elaborado estudios sobre el tema abordado en esta edición del Informe Sobre las Migraciones en el Mundo. Por supuesto también hay organismos internacionales que han mantenido un interés constante, incluyendo gran parte del material producido por OIM, pero también por parte del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y quizás, en mayor medida, por la ONU, principalmente a través del PNUD y de la misma CEPAL².

Considerando lo arriba expuesto es evidente que cada entidad mencionada tiene un mandato y/o perspectiva particular desde la que afronta los temas migratorios, sin embargo, se puede afirmar que los temas relacionados con el bienestar de las personas migrantes que más se han estudiado en el conjunto de región integrada por Norteamérica, Centroamérica y el Caribe han estado relacionados con temas financieros y laborales/profesionales, especialmente en cuanto a remesas, ingresos y actitud del mercado laboral (incluyendo empleo y sectores de ocupación principales de los inmigrantes). De igual manera también se han encontrado estudios relacionados con el éxito educativo de los inmigrantes y otras variables educativas a las que nuevamente se ha tendido a unir con áreas financieras y futuras ocupaciones de los migrantes.

En contraste, todo aquello relacionado con la satisfacción de necesidades básicas de los migrantes presenta carencias significativas, al igual que lo relacionado con el bienestar comunitario, quizás mucho menos con respecto a la discriminación, las habilidades lingüísticas y el estatus legal, pero notablemente más si se hace referencia a niveles de integración y participación en esferas tan dispares como la política, la religión, la cultura y la cívica. Pero con todo ello, sin duda, lo más olvidado ha sido aquel bienestar que está más íntimamente ligado con el bienestar social, hay muy pocos estudios que aborden la calidad, cantidad y funcionamiento de las redes sociales informales en destino y en ciertos casos, también las formales.

A grandes rasgos, se puede concluir que el estudio del bienestar de las personas migrantes en la región de Centroamérica, Norteamérica y el Caribe se ha focalizado en aspectos financieros, el concepto se ha abordado desde una perspectiva funcionalmente económica, relegando a un segundo plano la integración a distintos niveles sociales de la población migrante.

2 A modo ilustrativo, algunos de estos materiales: *Remittances to Latin America and the Caribbean in 2009: The impact of the global financial crisis* (del BID); *Regímenes del Bienestar en América Latina* (del PNUD); y de la OIM en la región, *Living Across Worlds: Diaspora, Development and Transnational Engagement* (con información muy interesante sobre las redes sociales en las diásporas), *The Global Economic Crisis and Migration: Where Do We Go From Here?* (acerca de los efectos de la reciente crisis económica sobre las migraciones y los migrantes) y la revista bimensual *International Migration* en asociación con el Georgetown University's Institute for the Study of International Migration (ISIM), que reúne numerosos artículos de gran calidad entorno al bienestar de las personas migrantes de la región.

V. EL BIENESTAR ACTUAL DE LOS MIGRANTES: LOS CASOS DE LOS MIGRANTES MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS Y DE LOS MIGRANTES NICARAGÜENSES EN COSTA RICA

Como se ha señalado anteriormente, debido a la limitada disponibilidad de información con la que se cuenta para abordar integralmente el análisis del bienestar de los migrantes en la región, se ha optado por seleccionar un par de casos emblemáticos de los flujos migratorios en la región, respecto a los cuales sí se cuenta con un adecuado volumen y calidad de información para aventurarse en dicho análisis. Por un lado, se analizará el caso de los migrantes mexicanos en Estados Unidos (migración sur-norte) y por el otro, el caso de los migrantes nicaragüenses en Costa Rica (migración sur-sur), ambos casos bastante evidenciados y estudiados tanto en los países de origen como de destino. A continuación se presenta el resultado de este análisis. Como se dijo al inicio, hay que recordar que las comparaciones que se puedan establecer en este estudio en cuanto al bienestar de los migrantes antes y después de migrar, pretenden únicamente señalar eventuales hipótesis, pues no son conclusivas.

A. EL BIENESTAR DE LOS MIGRANTES MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS

Situación de pobreza y acceso a vivienda propia de los migrantes mexicanos en Estados Unidos

La situación de pobreza de los migrantes refleja, sin lugar a dudas, uno de los principales criterios para definir su bienestar, principalmente desde un punto de vista económico. Según datos del censo del 2010 de los Estados Unidos, el 28,9% mexicanos que vivían en Estados Unidos se encontraba por debajo del nivel de pobreza fijado para los Estados Unidos³. La proporción de mexicanos que viven en Estados Unidos en situación de pobreza es casi un 10% mayor a la de los migrantes de todas las nacionalidades (19%), e incluso es casi 5% mayor a la de todos los latinoamericanos excluyendo a los mexicanos (24,3%). Este nivel de pobreza, contrasta con el nivel de pobreza de la población estadounidense en general (nacional y migrante), el cual para ese año era del 15,1% (U.S. Census Bureau, 2011b). Estos datos reflejan un nivel de bienestar financiero bastante menor de los migrantes mexicanos, en comparación al de la mayoría de poblaciones en Estados Unidos.

Otra característica de la población migrante mexicana en Estados Unidos que puede servir para evidenciar su nivel de bienestar en aquel país es la propiedad de la vivienda en la que habitan. Los datos del censo del 2010 en Estados Unidos, señalan que el 53% de los migrantes mexicanos no son propietarios de la casa en la que viven, lo que hace presumir que no tienen casa propia, a pesar de que el 66% de todos los migrantes mexicanos en Estados Unidos llevan más de 10 años de vivir en ese país. El porcentaje de migrantes mexicanos en Estados Unidos que no eran propietarios de la vivienda en la que habitan para 2010 contrasta, en primer lugar, con el de los migrantes de

³ Es pertinente señalar que según la metodología empleada para el censo de los Estados Unidos del año 2010, el criterio para medir la pobreza en ese país tenía que ver con el nivel de ingresos del hogar y estaba directamente relacionado con el número de personas que conformaban dicho hogar. Así, mientras que un hogar de un solo miembro de menos de 65 años con un ingreso menor a 11.161 dólares EE.UU. anuales era considerado pobre, un hogar de más de 9 miembros con un ingreso menor a 41.476 dólares EE.UU. anuales era considerado pobre para efectos del censo.

todas las nacionalidades que vivían en ese país, donde un 43,6% de ellos no es propietario de la vivienda en la que vive. En segundo lugar, esta proporción difiere considerablemente del nivel de propiedad de la vivienda en la que se habita de la población total en Estados Unidos (nacionales y migrantes), el cual alcanzó el 65,5% (U.S. Census Bureau, 2012a) en 2010.

Los datos anteriormente señalados correspondientes a la población mexicana en Estados Unidos, interpretados en conjunto con el porcentaje de población mexicana que lleva 10 o más años de vivir en el país, evidencian, por un lado, la dificultad mayor que estos migrantes han tenido para superar su situación de pobreza en comparación a otras poblaciones de migrantes y por supuesto en relación a la población nacional, así como las dificultades que tienen para generar un patrimonio inmobiliario propio. Por otro lado y como consecuencia de la apreciación anterior, estos datos señalan que el bienestar económico de estos migrantes es precario valorándolo bajo parámetros de Estados Unidos.

Ahora bien, el análisis del bienestar económico de una persona migrante, no puede completarse si únicamente se toma en cuenta la situación económica de la persona migrante en el país de destino y si ésta es apreciada tomando en cuenta únicamente los parámetros para estimar el bienestar, establecidos en la sociedad de destino. Dado que la migración implica precisamente un cambio de contexto económico, social, cultural y político, entre otros, a efectos de apreciar si la migración implica mejoras en el nivel de bienestar de la persona migrante, es necesario analizar también cuáles son los niveles de bienestar de estas personas en sus países de origen previo a su emigración.

No obstante lo anterior, la información que se pudo recopilar para realizar este trabajo no reveló la existencia de ningún estudio que permitiera evaluar en forma directa esta variación en cuanto al nivel de bienestar financiero de los migrantes mexicanos antes y después de migrar. Sin embargo, en el afán de avanzar hipótesis útiles para estudios posteriores, vale la pena analizar los datos agregados sobre los niveles de pobreza y de acceso a vivienda propia de la población mexicana en México y dejar planteadas algunas de las interrogantes abiertas que quedan por responder. Dado que al 2010 las dos terceras partes de la población mexicana en Estados Unidos tenían 10 o más años de vivir en ese país, se emplearán a estos efectos datos de pobreza y de propiedad de vivienda de la población mexicana, correspondientes a las dos décadas anteriores.

Según datos de la CEPAL, el porcentaje de población mexicana que vivía en México en situación de pobreza, ascendía al 39,4% para el año 2002 (CEPAL, 2007). Comparando estos niveles con el 28,9% de los migrantes mexicanos que vivían en situación de pobreza en Estados Unidos en el 2010, cabría preguntarse si un porcentaje significativo de la población migrante mexicana en Estados Unidos mejoró su bienestar al migrar hacia Estados Unidos y gracias a ello, superó su nivel de pobreza, incluso medido éste de acuerdo a los parámetros empleados en Estados Unidos que en términos de ingreso son bastante superiores a los de México.

Ahora bien, en cuanto al mejoramiento del nivel de bienestar económico de los migrantes mexicanos, apreciado desde el cambio experimentado en su nivel de tenencia de vivienda propia, antes y después de migrar hacia Estados Unidos, se observa que diversas estimaciones del 2009 refieren que alrededor de un 70% de la población mexicana en México posee vivienda propia, ya se encuentre ésta totalmente o parcialmente pagada (Evalúa D.F., 2011). Este nivel de tenencia de vivienda propia de los mexicanos en México, contrasta con el nivel de tenencia de vivienda propia de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, donde sólo un 47% de ellos tenía vivienda propia. Estos datos dan pie a preguntarse si un porcentaje significativo de la población migrante mexicana en Estados Unidos empeoró o no su nivel de acceso a vivienda propia al migrar hacia Estados Unidos y como consecuencia de ello, sufrió un detrimento en su bienestar económico.

Si bien los datos señalados anteriormente, parecerían señalar, que una buena parte de los migrantes mexicanos al migrar superaron su nivel de pobreza y, por otro lado, también parecerían señalar las mayores dificultades que los migrantes mexicanos en Estados Unidos tendrían para tener acceso a vivienda propia, en comparación a las

que enfrentaban o podrían haber enfrentado en México, ninguna de estas hipótesis ha podido confirmarse con los datos disponibles. Esta imposibilidad señala cuán limitadas son las posibilidades de apreciar los cambios en los niveles de bienestar de los migrantes en la región antes y después de migrar.

Nivel de ingresos de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, acceso a la salud, a la educación, a la alimentación y a la vivienda

Otra manera de apreciar el bienestar financiero de los migrantes y de sus familias es observando el nivel de ingresos de sus hogares y comparándolo con el de los nacionales pues, aunque no sea el único factor relacionado con el acceso a oportunidades como educación y salud, sí es uno de los más importantes, sobre todo en países como Estados Unidos en los que en buena parte estos servicios son privados: en el caso de la salud, porque una buena parte de los servicios de salud son prestados únicamente si se contrata un seguro de salud y en el caso de la educación porque los estudios medios superiores y superiores tienen en su mayoría un alto costo.

El costo de acceder a estos y otros servicios es valorado y fijado a precios del país en el que la persona se encuentra y, en ese sentido, debe apreciarse en relación con el nivel de ingresos de la población nacional que en cierta manera determina el costo final de dichos servicios. Según datos del relevamiento censal del 2007 de Estados Unidos, en el caso de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, se observa que el ingreso de sus hogares equivale al 65% del ingreso de los hogares de los estadounidenses. Así, mientras que el ingreso de los hogares de mexicanos en Estados Unidos equivalía para 2007 a unos 50.431 dólares EE.UU. anuales en promedio, el de los hogares de estadounidenses ascendía a unos 77.380 dólares EE.UU. Si se considera que para el año 2007, los hogares de Estados Unidos, dedicaban en promedio unos 6,133 dólares a alimentación, unos 16.920 dólares EE.UU. a habitación y unos 8.758 dólares EE.UU. a transporte (U.S. Census Bureau, 2012b) y únicamente el excedente para educación, ahorro, entretenimiento, cultura e inversiones, se puede presumir que los hogares de migrantes mexicanos en Estados Unidos, al tener un 35% menos de ingreso promedio que los hogares de nacionales estadounidenses, también podrían tener un nivel de acceso significativamente menor al de los nacionales, principalmente a bienes y servicios no esenciales.

Analizando el acceso a los servicios de salud de los migrantes mexicanos en Estados Unidos se tiene que, según datos de la Secretaría de Salud de México, con base en el Current Population Survey del 2004, en ese año, el 59% de la población mexicana en los Estados Unidos, carecía de cualquier tipo de cobertura médica. El bajo nivel de acceso a cobertura médica de los mexicanos en Estados Unidos, era más grave entre los migrantes con diez años o menos de residencia en ese país, pues el 70% de ellos se encontraba sin dicha cobertura (Secretaría de Salud, 2008). Aunque estos datos parecen indicar que a medida que los migrantes mexicanos alargan su estancia en Estados Unidos, estos van mejorando su nivel de acceso a la salud, lo cierto es que éste sigue siendo sumamente bajo. El grupo más desprotegido era el de los inmigrantes mexicanos recientes en el rango de edad entre 18 y 29 años, ya que sólo 24% de ellos contaban con algún tipo de seguro médico (Secretaría de Salud de México, 2008). Estos niveles de acceso a la salud resultaban extremadamente bajos en comparación con el de la población nacional blanca, para la cual sólo un 13% no tenía ningún tipo de seguro médico.

Pero, como ya se ha señalado, el análisis del bienestar de los migrantes en términos de salud, no estaría completo si no se aprecia la variación en el nivel de bienestar experimentado por el migrante como consecuencia de su migración. En el afán de aproximarnos a la realidad del acceso a los servicios de salud que el grueso de los hoy migrantes mexicanos enfrentaban o pudieron haber enfrentado en México antes de migrar, es pertinente señalar que según datos de la CONEVAL, en el 2008 un 40,7% de la población de México no tenía acceso garantizado a ningún tipo de cobertura médica o carecía de acceso a la salud, según la propia metodología definida por la CONEVAL (CONEVAL, 2009). Los datos anteriores, nos llevan a preguntarnos si el grueso de los migrantes mexicanos y principalmente los más pobres, al migrar, podrían estar experimentando un detrimento en su acceso a los servicios de salud y por tanto en su bienestar. Esta es una pregunta aún por resolver.

El nivel educativo de los migrantes suele ser también un buen parámetro para apreciar el nivel de bienestar de una persona, pues el nivel educativo en muchas ocasiones define el tipo de trabajo que una persona realiza y suele ser precisamente el tipo de trabajo lo que determina a su vez las condiciones de trabajo, incluido el salario y con ello el nivel de ingreso. En este sentido, los datos disponibles señalan que los mexicanos en Estados Unidos tienen un nivel de estudios muy bajo, el cual es significativamente inferior al de la población nacional y también al de la población migrante no mexicana. Según datos del 2007, de los casi 9 millones de mexicanos de más de 25 años que vivían en Estados Unidos, el 42% de ellos tenía menos de 8 años de estudio, 19% había estudiado por lo menos un año de enseñanza media o más y un 24% se había graduado de enseñanza media. Sólo un 15% contaba con estudios superiores a la enseñanza media. En comparación, un 56% de los migrantes no mexicanos en Estados Unidos tenía estudios superiores a la enseñanza media y de igual manera un 56% de la población nacional contaba con estudios superiores a la enseñanza media. Así, si bien los migrantes mexicanos en Estados Unidos representan el 4% de la población de Estados Unidos, estos representan también el 25% de la población con menos de 8 años de estudios en ese país.

Este bajo nivel educativo de los migrantes mexicanos en general en Estados Unidos, no ha mejorado significativamente durante los últimos años, sino que incluso ha empeorado. Por ejemplo, para 2010 el 58,2% de los migrantes mexicanos en Estados Unidos tenía menos de 8 años de estudio, un 16% más que en 2007 cuando el nivel de migrantes mexicanos con menos de 8 años de estudio era de 42%. De estos datos se puede inferir en primera instancia, que las fuerzas de atracción que determinan la migración de mexicanos hacia Estados Unidos, parecen estar atrayendo mayoritariamente mexicanos de baja calificación, para laborar en sectores productivos también de baja calificación. Esta tesis se ve reforzada por el hecho de que al 2010 la escolaridad promedio de la población en México era de 8.6 años promedio, es decir, superior a la de la mayor parte de los migrantes mexicanos en Estados Unidos (INEGI, 2011b). En segundo lugar, se observa que en el caso de los migrantes mexicanos en general, la migración no parece estar significando oportunidades educativas para la gran mayoría de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, pues no parecen estar mejorando su nivel educativo en aquel país.

De nueva cuenta, el análisis del bienestar de los migrantes en términos de educación, no podría completarse si no se tiene en cuenta la realidad educativa que enfrentaba o que podría haber enfrentado el migrante en su país de origen. En el afán de aproximarnos a la realidad del acceso a la educación que los hoy migrantes mexicanos enfrentaban en México antes de migrar, es pertinente señalar que según datos de la CONEVAL, en el 2008 un 21,6% de la población de México tenía rezago educativo, según la propia metodología definida por la CONEVAL. Es decir, no había completado la educación básica acorde a su edad, ni estaba en proceso de completarla. Los datos anteriores dan pie a preguntarse si los migrantes mexicanos en Estados Unidos, al migrar, estarían enfrentando incluso mayores limitaciones a su acceso a la educación que las que tenían en su país de origen y cuáles serían las causas de ello. Igualmente llevan a preguntarse si una parte significativa de los niños mexicanos migrantes en Estados Unidos estarían superando la exclusión escolar.

Otra componente muy importante del bienestar de los migrantes tiene que ver con su nivel de acceso a servicios básicos. En el caso específico de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, un estudio realizado por Carnegie en el 2009 a migrantes en Estados Unidos, tanto en situación regular como irregular, señala que 33% de los migrantes mexicanos que fueron parte de la muestra empleada para el estudio ha recibido tiquetes de comida, en comparación con el 15% de los migrantes de otras nacionalidades que los han recibido. Datos del 2010 del Departamento de Agricultura de Estados Unidos señalan que 10,8% de los hogares en ese país enfrentan un grado alto de inseguridad alimentaria (USDA, 2011). Aunque estos datos del Departamento de Agricultura no incluyen la variable migratoria, sí incluyen datos para los hogares hispanos. Dichos datos refieren que un 17,8% de los hogares hispanos en Estados Unidos presentaban un alto grado de inseguridad alimentaria. Si bien no es posible con los datos disponibles apreciar el grado de inseguridad alimentaria de los migrantes en general y de los mexicanos en particular, pues la información captada por los instrumentos existentes no desagrega la información tomando en cuenta la variable migratoria, estos datos sí dan pie a preguntarse si los migrantes y en particular los migrantes mexicanos en Estados Unidos presentan, en su mayoría, una vulnerabilidad alimentaria mayor a la de los nacionales y por tanto un nivel de bienestar alimentario precario.

Ahora bien, en cuanto al bienestar alimentario que los migrantes mexicanos tenían previamente a migrar, datos del 2010 de la CONEVAL señalan que un 18,8% de la población de México se encontraba en situación de pobreza alimentaria. Teniendo en cuenta siempre que estos datos no reflejan la situación particular que los migrantes mexicanos enfrentaban previamente a su migración, estos datos nos llevan a preguntarnos si los migrantes mexicanos al migrar habrían podido experimentar una mejora en su nivel de bienestar alimentario. En ausencia de datos para confirmarlo, ésta sigue siendo una interrogante por resolver.

Abordando ahora el estudio del bienestar de los mexicanos relacionado con la calidad de sus viviendas, se señalan algunos datos correspondientes a las características de los hogares de los hispanos en Estados Unidos. Según datos del Gobierno de Estados Unidos, de las 17.508.000 viviendas habitadas en ese país que presentaban daños visibles, un 19,57% pertenecían a familias de origen hispano (migrantes y nacionales) y un 24,06% del total de las casas habitadas por hispanos en Estados Unidos, presentaban daños visibles. Además, de las 8.412.000 casas habitadas en Estados Unidos que no tenían agua segura para beber, 2.378.000 eran hogares de origen hispano, es decir, un 28,27% del total (U.S. Census Bureau, 2012c). Siendo que la población de origen hispano en los Estados Unidos para 2010 rondaba el 16% de la población total de aquel país, estos números señalan un menor nivel de vida de la población hispana, en términos de las condiciones de su vivienda, en comparación con la media de la población total estadounidense. Presumiblemente, una proporción significativa de estos hogares de hispanos habitando en casas con daños visibles o servicios y equipamiento deficientes pertenecía a migrantes de origen hispano y a mexicanos en lo particular.

Asimismo, a efectos de poder apreciar el cambio en el nivel de bienestar de los migrantes asociado a la calidad de su vivienda y al equipamiento de la misma, es necesario analizar dichas características en México. Según datos del Gobierno mexicano, el 13,1% de las viviendas en México no tiene material durable en las paredes, un 28,4% no tiene material resistente en los techos y un 6,2% no tiene material adecuado en los pisos. Aunque estos datos sobre la realidad mexicana, no son comparables con los ya señalados que están incluidos en la American Housing Survey for the United States, sí parecen indicar que la proporción de hogares en general en condiciones inadecuadas es mayor en México que en Estados Unidos, lo cual iría en línea con los indicadores de pobreza. Estos datos llevan a cuestionarse si los migrantes mexicanos en Estados Unidos, experimentan una mejora en las condiciones de su hogar al migrar. La respuesta a esta pregunta está pendiente.

Calidad de empleo, satisfacción con el empleo y logros educativos de los migrantes mexicanos en Estados Unidos de América

Según los datos del Censo del 2010 de Estados Unidos, los migrantes mexicanos en Estados Unidos, laboran principalmente en las siguientes tres sub-ocupaciones: construcción y extracción (16,3%); producción (12,9%) y transporte y movimiento de materiales (9,2%). Estas sub-ocupaciones se caracterizan por requerir trabajadores de escasa calificación y por tener bajas condiciones de trabajo, incluida una baja remuneración y un alto nivel de informalidad y temporalidad.

La migración, en sí misma, no parece ser el factor determinante del sector de inserción laboral de los migrantes, sino que éste parece estar mayormente asociado al nivel educativo y al estatus migratorio de las personas migrantes: a grandes rasgos estos dos son los factores que determinan el sector de ocupación para la mayoría de estas personas y, por ende, en gran medida, su bienestar laboral.

Esta apreciación es congruente con los datos del Censo del 2010 de Estados Unidos, que indican que el 58,2% de los migrantes mexicanos en ese país tenía menos de 8 años de estudio, mientras que sólo un 29,6% de los migrantes latinoamericanos no mexicanos, tenía ese mismo número de años de estudio. Es decir, la proporción de población mexicana en Estados Unidos con menos de 8 años de estudios era el doble que la de latinoamericanos. En línea con su mayor grado educativo, las principales actividades laborales de los migrantes latinoamericanos no mexicanos

eran considerablemente más calificadas que las de los mexicanos: 12,5% de los migrantes latinoamericanos se dedicaban a actividades profesionales y relacionadas (mientras que sólo 4,6% de los mexicanos laboraban en este sector); 9,7% a trabajos de oficina y relacionados (un 6,1% de los mexicanos laboran en este sector), y 9,9% a la construcción y extracción, una actividad que normalmente se realiza bajo condiciones complicadas y en la que un 16,3% de los mexicanos laboran. Para concluir este apartado, es conveniente hablar de los logros educativos de las personas migrantes mexicanas en Estados Unidos.

Estos datos sobre el bajo nivel educativo de los migrantes mexicanos en Estados Unidos son consecuentes con los recopilados por una encuesta del 2010 del US Census Bureau, que señalaba que sólo un 4,1% de todos los migrantes con grados en ingeniería y en ciencias son de origen mexicano (U.S. Census Bureau, 2011c). Este porcentaje es sumamente bajo si se considera que cuando menos un cuarto de todos los migrantes en Estados Unidos son mexicanos.

El estudio del bienestar laboral de los migrantes, no puede concluirse sin analizar también el nivel de satisfacción con respecto a su trabajo. Un estudio publicado en el *Journal of Career Development* en 2012, señala que entre un grupo de 253 latinos recién llegados a Estados Unidos que laboraban en actividades agrícolas, se encontró mediante el uso del modelo de regresión, un 16% de variación positiva en cuanto al nivel de satisfacción de estos migrantes con su trabajo actual (Valdivia C. y L.Y. Flores, 2012). Estos datos señalan que una parte significativa de los migrantes de los migrantes están más satisfechos con su trabajo en Estados Unidos que con el que tenían en su país de origen. Resta por resolver la interrogante de si los migrantes mexicanos en Estados Unidos están más satisfechos con su trabajo en Estados Unidos de lo que lo estaban con su trabajo en México.

EL ESTATUS LEGAL Y LOS INGRESOS COMO FUENTE DE BIENESTAR PARA LOS MIGRANTES MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS⁴

Dos elementos clave para el bienestar de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos son el volumen de ingresos fijos y la situación legal. Una figura que ayuda a situar a ambos en perspectiva es la de los migrantes dedicados al oficio de la jardinería en el sur de California, los japoneses llegados al área metropolitana de Los Ángeles a finales del siglo XIX son un buen testimonio de ello. Quizás la razón más poderosa que llevó a los *issei* (primera generación de migrantes japoneses en Estados Unidos) a incrementar su participación en la jardinería como ocupación fue el hecho de ofrecer un ingreso mayor que otros empleos de similares requisitos en California, los hijos de los *issei*, los *nisei*, pudieron alcanzar una educación más alta sobre todo porque dispusieron de una mayor cantidad de recursos debido a los ingresos de sus padres, de este modo, con mejor integración que los *issei*, tendieron a considerar la jardinería una profesión rebajada o demasiado servil y aspiraban lograr empleos mejor remunerados, también los *sansei* (terceras generaciones) se ubicaron en otros sectores.

Actualmente en Los Ángeles, un principio de peso para la movilidad laboral de los migrantes mexicanos dedicados a la jardinería es el estatus legal, tres son los escalones de esa movilidad: el primero lo constituyen los ayudantes, después vienen los jardineros autónomos y finalmente están los contratistas autorizados. Entre estas tres figuras hay una linealidad y para recorrerla es necesario capital legal, los ayudantes regularizando su situación alivian su vulnerabilidad laboral y, en definitiva obtienen la independencia, ingresos y seguridad necesaria para poder seguir los pasos de los migrantes japoneses y optar en futuras generaciones a otros sectores. Desde ese punto de vista el bienestar de los migrantes mexicanos en Estados Unidos tiene mucho que ver con la ecuación situación legal e ingresos.

4 Para elaborar ese escrito se recurrió en exclusiva a dos textos:
N. Tsuchida, "Japanese Gardeners in Southern California, 1900-1941". En: *Labour Immigration Under Capitalism: Asian Workers in the United States Before World War II*. University of California Press, 1984, pp. 435-469.
H. Ramírez y P. Hondagneu-Sotelo, "Mexican Immigrant Gardeners: Entrepreneurs or Exploited Workers?". *Social Problems*, Vol.56, no.1, University of California Press, 2009, pp. 70-89.

Integración cultural, participación cívica, política y religiosa; seguridad, discriminación y confianza en las instituciones nacionales

Otra manera de apreciar el bienestar de los migrantes es analizando su nivel de integración comunitaria. La naturalización de un migrante puede revelar el nivel de integración de éste a su sociedad de acogida, particularmente en países en donde el procedimiento para adquirir la nacionalidad es relativamente accesible. Al respecto, los datos disponibles para Estados Unidos, nos indican que en 2008, había alrededor de 3.4 millones de migrantes mexicanos residentes permanentes en situación regular en los Estados Unidos. Cerca del 80% de ellos, eran elegibles para naturalizarse estadounidenses, es decir, unos 2.7 millones de mexicanos. De los diez principales países de origen de migrantes en Estados Unidos, los mexicanos en 2010 mantenían la más baja tasa de regularización. Así las cosas, mientras que sólo cerca de un 35% de los mexicanos elegibles para la naturalización aplicaban para ella, casi el 70% de los vietnamitas en esta condición lo hacía (Wilson Center, 2012).

La baja tasa de naturalización de los mexicanos en Estados Unidos, se puede deber a una multiplicidad de factores. En términos generales, el deseo de adoptar la ciudadanía de un país ha sido asociado por diversos autores con varios factores tangibles: lejanía y nivel de pobreza del país de origen, hijos en el país de destino y sexo. Algunos otros autores apuntan a un menor grado de integración de la población migrante con la población nacional o a una menor vinculación afectiva con el país de destino y a una mayor vinculación afectiva con el país de origen por parte las personas (Van Hook, Braun y Bean, 2006). Si tomamos en cuenta estas apreciaciones que consideran que un menor grado de naturalización, significa un menor grado de integración o vinculación, cabría preguntarse si podríamos presumir un menor nivel de bienestar, ya sea desde el punto de vista económico, social o cultural de los mexicanos con el país de destino, en comparación con otros migrantes como explicación a su menor nivel de naturalización en comparación a otros migrantes.

Además de la naturalización, otra manera de aproximarnos a la apreciación del nivel de integración de los migrantes mexicanos en Estados Unidos y más concretamente su bienestar comunitario en dicho país, es mediante el análisis de su grado de participación en actividades comunitarias. Sobre este particular, existen pocos estudios al respecto y los existentes suelen haber tomado en cuenta una muestra que no es estadísticamente representativa. Por ejemplo, el ya multicitado estudio de Carnegie realizado en 2009, señala que de una encuesta realizada a 140 migrantes mexicanos, el 55% había realizado trabajo voluntario o aportado dinero a alguna iglesia u organización comunitaria. Según este estudio, los mexicanos eran el segundo grupo de inmigrantes estudiados con menos participación comunitaria, entendida ésta como trabajo comunitario o apoyos económicos a organizaciones comunitarias. A efectos de poder sacar conclusiones más precisas, es necesario ampliar estudios de este tipo principalmente en lo relativo al tamaño de la muestra, con el objetivo de que ésta sea estadísticamente representativa.

Otro aspecto que amerita consideración cuando se habla de bienestar comunitario, es la percepción de discriminación y con ello la confianza que se tiene en las instituciones públicas del país de destino. El ya citado estudio de Carnegie, señala por ejemplo que, en términos generales, los migrantes mexicanos en Estados Unidos eran quienes percibían mayor discriminación en comparación a los demás grupos de migrantes estudiados. Por ejemplo, mientras que ante la afirmación de que existe mucha mayor discriminación en los Estados Unidos contra los migrantes no blancos que contra los migrantes blancos, el 41% de los mexicanos estuvo muy de acuerdo, mientras que sólo el 13% de los migrantes del Medio Oriente estuvieron de acuerdo. En igual sentido, los migrantes mexicanos en un 49% de los casos afirmaron haber sido discriminados en su trabajo y un 34% dijo que había mucha discriminación contra su grupo nacional en particular.

Finalmente, una parte importante del bienestar comunitario de una persona migrante tiene que ver con la relación del individuo y de las personas cercanas a él con el Estado de destino y más concretamente con los representantes del Estado, entendiéndose funcionarios e instituciones públicas. El multicitado estudio de Carnegie, señala que en términos generales los mexicanos encuestados consideraban que Estados Unidos hacía un mejor trabajo que México en: la generación de oportunidades (96% afirmó esto), en la vigencia de un sistema legal confiable (70%), en

la oferta (no necesariamente la disponibilidad para ellos) de buenos servicios de salud (76%) y en la disponibilidad de buenos servicios educativos (63%). Además un 75% de los mexicanos encuestados con hijos en Estados Unidos consideraron que estos están recibiendo una educación mejor que la que ellos habían recibido en sus países de origen.

Tomando como base los datos anteriormente referidos, se observa que, a pesar de que pareciera que los migrantes mexicanos sufren de mayor discriminación y hasta cierto punto de un menor grado de integración que otros grupos de migrantes en Estados Unidos, los resultados de diversos estudios revelan que algunos migrantes parecieran tener mayor confianza y tener acceso ya sea él o sus hijos a mejores servicios de las instituciones del país de destino, lo cual estaría inclinándolo la balanza a favor del país de destino. La mayoría de los estudios a los que se ha tenido acceso en este estudio que cuestionan a los migrantes sobre su satisfacción en cuanto a vivir en Estados Unidos parecen ratificar que los migrantes mexicanos se sienten satisfechos con su elección.

El nivel de bienestar de los migrantes mexicanos en Estados Unidos en cuanto a relaciones familiares y redes sociales

Existen pocos estudios realizados que han abordado temáticas relativas al bienestar de los mexicanos en Estados Unidos en cuanto a sus relaciones familiares y sus redes sociales informales. Especial mención merecen los estudios y teorías desarrolladas en cuanto a las redes sociales y su rol en el bienestar de las personas o familias, entendido éste desde la consideración de que las redes sociales, forman parte del capital social de una persona o familia (Burt, 1992). Teniendo como base estas teorías, el estudio de la contribución del capital social al bienestar de los migrantes en Estados Unidos, ha cobrado especial interés para diversos autores que han considerado que algunas de las culturas a las que pertenecen ciertas comunidades de migrantes, poseen un evidente mayor grado de capital social, como algunas a las que pertenecen ciertas comunidades de migrantes, particularmente de latinoamericanos. El mayor grado de capital social de dichas culturas, estaría presumiblemente produciéndoles mayor grado de bienestar.

A partir de estas premisas, trabajos como el de Doz (2010) han evidenciado que las redes sociales, particularmente las informales, tienen un rol activo y un impacto significativo en el bienestar de los migrantes latinos en Estados Unidos. El estudio de Dozi, realizado específicamente en el noreste rural de Estados Unidos, mostró que las redes sociales de tipo familiar resultan significativamente importantes para aumentar el bienestar material de los migrantes al brindarles apoyo para alojamiento, alimentación y ante emergencias. Asimismo, el estudio confirma que las redes de amigos son especialmente relevantes para facilitar información sobre trabajos. Finalmente, sus hallazgos confirman que las redes sociales en las que participaban los migrantes latinos entrevistados llenaban algunos de los espacios disponibles dejados por las instituciones gubernamentales (a las cuales, por una u otra razón, no se aproximan los migrantes o bien no tienen acceso a ellas), remplazándolas en el cumplimiento de parte de sus funciones, pero además dichas redes generan una significativa mejoría en el bienestar “inmaterial” de los migrantes (vinculado con su satisfacción personal) y juegan un papel relevante, por ejemplo, en las decisiones de vida que los migrantes toman⁵.

5 Quizás lo más relevante del estudio de Dozi es que para realizar su análisis, éste aisló la variable de pertenencia de los migrantes a redes sociales de otras variables como el sexo, la nacionalidad y el estatus migratorio y pudo evidenciar el impacto exclusivamente de las redes sociales en el bienestar de los migrantes, el cual, como ya se indicó fue confirmado por el estudio.

B. EL BIENESTAR DE LOS MIGRANTES NICARAGÜENSES EN COSTA RICA

En el escenario centroamericano actual, el mayor flujo de personas se registra entre Nicaragua y Costa Rica. Este último, habituado a contar con el recurso de las personas migrantes como fuerza de trabajo y caracterizado por su política de acogida a quienes fueran objeto de persecución política, se convirtió en país receptor de un flujo migratorio con nuevas características. La nueva inmigración compartía ciertos rasgos de continuidad con las migraciones anteriores: predominio de flujos transfronterizos compuestos por población económicamente activa e insertada en segmentos no especializados del mercado laboral. (Morales, A. et al., 2011)

Para el año 2011 el Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica (INEC Costa Rica, 2011) estima la población extranjera en el país equivalente al 9% de la población total, lo que equivale a 385.899 personas de un total nacional de 4.301.087 habitantes. De acuerdo con la serie de datos del INEC, la población extranjera en Costa Rica creció de 296.727 personas en el año 2000 a 385.899 en el 2011. Lo anterior representa un crecimiento total de 23% en 11 años o un crecimiento promedio anual de aproximadamente 2,1%. Según su nacionalidad, el principal flujo migratorio en Costa Rica está compuesto por los nicaragüenses, datos del Censo Nacional (INEC Costa Rica, 2011) indican que las personas provenientes de Nicaragua continúan siendo mayoritarias (casi 300 mil nicaragüenses para el año 2011), ya que representan el 74,6% del total de inmigrantes residentes en Costa Rica, aunque sin mayor cambio porcentual desde el 2000 (76,4%); estos migrantes pertenecen principalmente a la clase trabajadora, predominan personas en edad económicamente activa (entre 20 y 30 años), con representación muy similar en términos de género y con la motivación principal de encontrar mejores oportunidades de empleo que en su país de origen. Las cifras del Censo en referencia no incluyen migración temporal, retorno temporal ni población en situación migratoria irregular.

Acceso a la educación, salud y vivienda

La proporción de hogares nicaragüenses en Costa Rica que se encuentran por debajo de la línea de pobreza es algo más elevada que la de hogares costarricenses en esa misma situación. Mientras que para el año 2009 entre los costarricenses el 18,5% de los hogares es pobre (INEC, 2009), entre los nicaragüenses lo es el 26,8%. Sin embargo, es importante insistir que esta proporción de hogares de nicaragüenses en Costa Rica en situación de pobreza es muy inferior a la proporción de hogares pobres en Nicaragua, la cual llega al 42,5% del total de los hogares nicaragüenses, y al 63,3% en la zona rural (INIDE, 2011).

Al mismo tiempo, comparando datos de pobreza con el índice cantonal de Desarrollo Humano propuesto por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se visualiza claramente cómo los 19 cantones costarricenses con mayor población inmigrante también ocupan los puestos más bajos posibles de dicho índice, este dato sin duda alguna constituye un indicador de las condiciones en las cuales, tanto migrantes como nacionales, conviven en las áreas territoriales con mayor población inmigrante. (DGME, 2011).

Tres servicios básicos que juegan un papel fundamental al analizar el bienestar y la integración social, económica y comunitaria de los migrantes en el país de destino son el acceso a la educación, salud y vivienda; los tres servicios pueden ser considerados como factores fundamentales que permiten el desarrollo y el acceso a oportunidades y capacidades básicas que contribuyen al bienestar de los migrantes.

Educación, integración e igualdad de oportunidades

El nivel de educación de la población migrante está relacionado con la integración al mercado laboral y el ingreso económico que puede garantizar la igualdad de oportunidades con respecto a los nacionales. La educación permite además la comunicación de los conocimientos y valores de la sociedad receptora facilitando la integración de la población inmigrante y favoreciendo la participación en la vida social del país.

Según datos del Ministerio de Educación de Costa Rica, entre 1998 y 2011, el número de los estudiantes extranjeros aumentó en un 82,2%, alcanzando en 2009 el 5,3% del total de alumnos de I, II, y III Ciclo. A partir de 2009 el número de alumnos extranjeros empezó a declinar, llegando a un total de 41.903 en 2011, lo que exhibió una disminución de 7,3% con respecto a 2009. El comportamiento de las tendencias en los flujos de estudiantes migrantes refleja la misma tendencia de las migración total de nicaragüenses hacia Costa Rica ya que más del 70% de los estudiantes extranjeros en este país son de origen nicaragüense.

Un análisis más detallado por nacionalidades revela que en el transcurso de los años de 2009 y 2011 el número de los alumnos nicaragüenses descendió en un 6,6%. En el año 2011 los estudiantes nicaragüenses representaron el 77% de los alumnos extranjeros en el sistema educativo nacional, el 90% de ellos matriculados en centros públicos. Datos de CEPAL/CELADE indican que el 70% de los inmigrantes nicaragüenses en edad escolar en Costa Rica, incluyendo migrantes irregulares, tienen acceso a la educación pública en ese país (Morales, 2008).

Otro dato interesante vinculado al acceso de la población migrante nicaragüense a la educación es su acceso al programa de becas “Avancemos” del Gobierno de Costa Rica. Datos oficiales para 2010 indican que 5.459 estudiantes nicaragüenses recibieron beca estudiantil del gobierno de Costa Rica por un monto total de 2.529.850 dólares EE.UU., lo que representó el 3% del total de estudiantes nacionales becados y el 28% del presupuesto total de becas asignado en 2010 por el Programa Avancemos.

Acceso de la población migrante nicaragüense a los servicios de salud y la seguridad social

En términos generales, el total de trabajadores migrantes cotizantes a la seguridad social costarricense (CCSS) representa alrededor de un 10% del total de los trabajadores nacionales. Según estadísticas de la CCSS, para el año 2008, un 32% del total de trabajadores (tanto nacionales como extranjeros) no cotizaban a la CCSS.

Para el caso de los trabajadores nacidos en el exterior, se reporta su inserción laboral y participación en la seguridad social (CCSS) principalmente en el sector privado (asalariados y cuenta propia) donde se registra un crecimiento importante de trabajadores cotizantes en el año 2010 cuando entra en vigencia la nueva Ley General de Migración y Extranjería No. 8764, la cual establece como requisito para la regulación migratoria el estar afiliado al sistema nacional de salud de la CCSS.

En referencia a los datos sobre el sector del servicio doméstico remunerado, una de las principales ocupaciones de las mujeres migrantes nicaragüenses en Costa Rica, los mismos muestran un avance importante de trabajadoras registradas como cotizantes, dado que del año 2008 (4.072 trabajadoras) al 2009 (4.745 trabajadoras) el número de cotizantes aumentó en un 14%, mientras que del año 2009 al 2010 (6.541 trabajadoras) el aumento fue de un 27%. Dicho aumento también puede estar asociado a la entrada en vigencia de la Ley General de Migración y Extranjería No. 8764. (DGME, 2011).

Para el año 2010 un 5% de los usuarios de los servicios de consulta médica externa eran nicaragüenses, comparados con un 94% de costarricenses. De manera similar sucede al analizar los datos para el mismo año del nivel de demanda de los servicios de urgencias médicas, donde la población nacida en Nicaragua llega al 5,10%, comparada a la costarricense, que se ubica en un 93,80%. Es útil también hacer notar que el 59,7% de pacientes nicaragüenses

atendidos en emergencias de la CCSS están asegurados, contra el 24,6 % que son atendidos sin estar asegurados. (DGME, 2011).

Tipos de vivienda utilizadas por la población migrante nicaragüense

Según los datos del INEC, el porcentaje de hogares con jefe nicaragüense que reside en tugurios (viviendas que no cumplen con las condiciones mínimas) o en condiciones precarias es alrededor de seis veces más alto con respecto al total de hogares de esta categoría habitados por costarricenses (Morales, A. et al., 2011). En estudios elaborados por el Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos (MIVAH), se identificaron 15.014 tugurios en Costa Rica con un total de 64.070 residentes. Cerca de 30% de los hogares tenían un jefe de familia nicaragüense. En la zona urbana este número subió a 35,4% del total de hogares en los tugurios. Además el estudio indica que las condiciones de casi 25% de los hogares con un jefe nicaragüense, eran deficientes. El porcentaje de costarricenses que vivía en estas condiciones era menos del 10%. La disparidad entre los nicaragüenses y los costarricenses en la vivienda es aún más alta con respecto al hacinamiento en el hogar. Mientras que el 25,4% de hogares con un jefe nicaragüense sufría de hacinamiento por dormitorio, sólo el 5,1% de hogares con un jefe costarricense eran afectados por la misma condición (Morales, A. et al., 2011). Sin duda la falta de acceso a vivienda digna por parte de los migrantes nicaragüenses en Costa Rica es un factor que va en detrimento de su bienestar en las cuatro dimensiones analizadas en este estudio.

Actitud del mercado laboral

De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Costa Rica (INEC) y el informe “Migración e Integración en Costa Rica” de la Dirección General de Migración y Extranjería (DGME, 2011), se nota que el peso principal de la participación de los inmigrantes nicaragüenses en la fuerza laboral costarricense se ubica en el sector de la construcción, constituyendo para el periodo 2003-2008 el 18,2% del total de la fuerza laboral del sector y llegando a representar casi el 20% en el año 2007. El segundo campo laboral más significativo de inserción laboral es el área de restaurantes y hoteles, constituyendo para el mismo periodo de 6 años en estudio el 15% del total de la fuerza laboral en el sector. El tercer sector productivo de participación de extranjeros en importancia es el área de la agricultura, caza y silvicultura, constituyendo para el periodo en estudio el 12,2% del total de la fuerza productiva.

Datos de la DGME muestran que a lo largo de la década pasada ha habido un incremento constante en la documentación migratoria de extranjeros, tendencia confirmada por las cifras del INEC que ratifican la disminución en la población extranjera indocumentada. En relación a las condiciones laborales de la población ocupada en Costa Rica, incluyendo la tenencia o no de seguro médico, la Encuesta de Hogares del INEC del 2009 establece que el 15,5% de los trabajadores costarricenses carecían de aseguramiento, mientras que para la población nicaragüense el porcentaje sin aseguramiento era de un 41,2% (Voorend K. y F. Robles, 2011).

Los datos anteriores permiten evidenciar un crecimiento constante que se dio durante la década pasada en el nivel de empleabilidad de trabajadores extranjeros en el país, ubicados en puestos claves del desarrollo nacional tales como la construcción, la agricultura y el sector del turismo. Dadas las repercusiones de la crisis mundial que se agudizó a partir del año 2008, estos porcentajes, en términos generales, iniciaron un proceso de disminución para todas las áreas de empleo en el país.

En Costa Rica a los migrantes nicaragüenses se les asigna actividades que no requieren calificación alguna. En muchos casos son actividades que se supone no requieren mayor grado de preparación para cumplirlas eficientemente; observación y práctica son suficientes. Este simplismo deja de lado algunos elementos notables que contribuyen a menospreciar a los que trabajan en ellas. Las formas de inserción laboral son muy variadas pero son pocos los

casos de participación migrante dentro de los grupos mejor remunerados y con mayor prestigio como puestos directivos, profesionales, técnicos y administrativos. (Morales, A. et al., 2011).

La inserción por “cuenta propia” se ha convertido en una de las principales formas de inserción laboral de los migrantes nicaragüenses en Costa Rica, no obstante esta situación laboral, propia de mercados precarizados o incluso altamente flexibilizados, suele venir en detrimento de los trabajadores migrantes quienes pasan situaciones a las que la población nativa de un país no le toca vivir.

La inserción asalariada no necesariamente significa una mejoría para el migrante; menos aún supone un trato igualitario ante los empleados nativos del país. Las condiciones de irregularidad de buena parte de los migrantes nicaragüenses en Costa Rica, o el simple hecho de ser extranjeros, motivan que muchos migrantes asalariados acepten como normales situaciones de empleo que lesionan sus derechos humanos y laborales. (Morales y Herradora, 2011).

En términos de oportunidades para el desarrollo de habilidades, datos del Instituto Nacional de Aprendizaje de Costa Rica (INA) para el 2010 indican que esta entidad gubernamental de formación técnica media atendió a un total de 120.812 estudiantes en sus 33 Centros de Formación ubicados a lo largo y ancho de todo el país (DGME, 2011). El porcentaje de población extranjera atendida en ese año fue de un 4%, el cual equivale a 4.834 personas, lo que es realmente bajo considerando la proporción de población extranjera en el territorio nacional. Desafortunadamente no hay datos actualizados ni confiables sobre la formación vocacional por nacionalidad de personas extranjeras en Costa Rica.

LA COMUNIDAD DEL TRIÁNGULO DE LA SOLIDARIDAD

El Triángulo de la solidaridad es una comunidad donde residen personas en situación precaria cuyo origen se remonta a agosto de 2001, cuando un grupo de familias con pocos recursos ocupan un terreno propiedad del Ministerio de Obras Públicas y Transportes (MOPT) entre los cantones de Tibás y Goicoechea, a escasos kilómetros del centro de San José, Costa Rica. La comunidad actualmente se compone de 1990 personas repartidas en 387 unidades habitacionales, de estos, 1.237 son nicaragüenses, aproximadamente el 62% de los mismos se hallan en condición irregular. Es importante observar que el 42% de la población lo constituyen menores de 18 años de los cuales una gran proporción son hijos de inmigrantes nicaragüenses nacidos en Costa Rica y por lo tanto tienen nacionalidad costarricense.

La comunidad presenta un escenario de inseguridad y pobreza extrema en el que la mayoría de personas se hallan en situación de alta vulnerabilidad económica y social, en este contexto se circunscriben las acciones del Área de Gestión Social de la Compañía Nacional de Fuerza y Luz (CNFL) cuyos ejes son la equidad e inclusión social, además de la promoción de la interculturalidad. Bajo este prisma se mejoraron substancialmente las instalaciones eléctricas, uno de los logros fue la sustitución de medidores colectivos del consumo de energía por medidores individuales en el sector uno (la comunidad se divide en cuatro sectores), evitando así desconfianzas y abusos a través del monitoreo y cobro individualizado. No obstante el trabajo de la CNFL trasciende a prácticas como la capacitación en el uso eficiente de la energía y la habilitación de espacios socioeducativos con niños y niñas, justamente es quizás en esta dimensión dónde se ubican las acciones más destacables, aquéllas que apuntan hacia el acompañamiento en las diversas problemáticas que afronta esta comunidad.

Todo ello constituye un excelente ejemplo de buenas prácticas con inmigrantes en pro de su bienestar, desde un sentido más elemental, mitiga la carencia de necesidades básicas; desde un punto de vista más económico, el uso de medidores individuales y la mejora de la eficiencia eléctrica reduce el gasto en energía. En relación al bienestar comunitario y social, a través de las acciones derivadas de la mejora de

las instalaciones eléctricas se suscitó la participación e implicación de toda la comunidad, de esta forma, los trabajadores de la CNFL y los habitantes del Triángulo de la solidaridad se organizaron y trabajaron conjuntamente, promoviendo así la ciudadanía activa y, más allá de eso se han sucedido acciones de acompañamiento e integración social y cultural. También se facilitó el empoderamiento de los habitantes de la comunidad en relación a su bienestar comunitario y social a través de la individualización de las facturas de la energía eléctrica, constituyendo la misma un poderoso símbolo de ciudadanía. Sintetizando, el sector de la energía eléctrica es un sector clave para la integración económica y social de la población migrante, ya que la falta de acceso a este servicio básico puede producir exclusión, en este sentido la CNFL asume la migración como un tema clave para la inclusión social en un marco ético, humano y solidario.

Integración

Según datos del Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) de Costa Rica, entre 2001 y 2010, 16.146 personas extranjeras obtuvieron la nacionalidad costarricense, lo que resultó en un promedio de naturalizaciones⁶ de 1,8% por año, en relación al total de la población inmigrante. El dato anterior deja claro el bajo peso relativo que tiene la naturalización en relación a la documentación estrictamente migratoria. En febrero de 2010, el acumulado del total de electores naturalizados en el país era de 38.846 personas. Los nicaragüenses constituyeron el grupo más numeroso con 20.986 personas (54%) que obtuvieron la nacionalidad costarricense. (DGME, 2011).

Por su parte, el nivel de participación de los inmigrantes en el movimiento comunitario constituye un indicador importante del grado de integración de la población migrante en la sociedad de acogida. Sobre este particular, resulta interesante analizar a las Asociaciones de Desarrollo Comunal⁷, a la luz de la participación de extranjeros. La participación de inmigrantes en Juntas Directivas de Asociaciones de Desarrollo se habilitó en Costa Rica a partir de agosto del año 2005, cuando la Sala Constitucional declaró inconstitucional el inciso específico del Reglamento de la Ley del Desarrollo de la Comunidad que establecía la ciudadanía costarricense como requisito para la inscripción de los miembros de Junta Directiva.

El informe sobre Migración e Integración en Costa Rica (DGME, 2011) analizó la composición por origen nacional de las Juntas Directivas de 1.738 Asociaciones de Desarrollo Comunal, compuestas por 12.950 miembros activos, y establecidos en 31 cantones del país con porcentajes significativos de población inmigrante residente en estas comunidades. El estudio del grado de participación de los inmigrantes en las 614 Asociaciones de Desarrollo del Área Metropolitana analizadas, permite ver con claridad que solamente un 1% del total de los miembros de Junta Directiva eran extranjeros. Este dato resulta sumamente bajo considerando los niveles porcentuales de población extranjera en el área urbana.

El mismo estudio demuestra que la representatividad de los nicaragüenses es muy baja, con sólo un 33% de los cargos en Juntas Directivas y que este porcentaje contrasta significativamente con el 28% ocupado por los colombianos en los puestos de Juntas Directivas, lo anterior a pesar de la gran diferencia demográfica existente entre ambos grupos en Costa Rica. En cuanto a la zona rural, el análisis de los datos referentes a la participación de migrantes en las Juntas Directivas de 22 cantones rurales, permite evidenciar que sólo un 1,3% de los miembros de estas Asociaciones son extranjeros, dato muy similar al Área Metropolitana. No obstante un aspecto importante a considerar en el área rural es que los puestos ocupados por extranjeros están prácticamente en un 100% ocupados por nicaragüenses, a diferencia del Área Metropolitana donde la participación de esta nacionalidad es mucho menor con respecto a su representatividad demográfica. Ciertamente la baja representatividad de la población

6 Es necesario aclarar que la naturalización es un paso legal importante en términos de regularización, pero por sí misma no necesariamente implica integración social.

7 Las Asociaciones de Desarrollo Comunal (ADC) fueron creadas por Ley # 3859 de 1967 y son los representantes legales de los vecinos de las comunidades, por lo tanto tienen Personería Jurídica y capacidad de recibir aportes tanto del sector público como del privado para obras comunales.

nicaragüense en las Juntas Directivas de las Asociaciones de Desarrollo Comunal es un factor que no contribuye al bienestar de la población migrante en términos de su integración al tejido asociativo comunal costarricense.

Algunas funcionalidades de las redes sociales nicaragüenses

Pia Steen (OIM, 2007) estudió la diáspora nicaragüense en Costa Rica y cómo el vivir en un país democrático junto a la experiencia que los migrantes traen de Nicaragua ha generado una interesante mezcla de redes sociales que se han convertido en motores de un proceso de democratización dentro y a través de las fronteras que comparten ambos países.

Esto es lo que Steen ha llamado la “micropolítica”, dentro de una versión estirada de una amplia política transnacional, pero sin dejar de lado que también la política formal y la economía de los dos países son otros importantes motores que contribuyen al bienestar comunitario de los migrantes.

Algunas de las actividades de la diáspora nicaragüense en Costa Rica han permitido unir ciudadanos nicaragüenses de distintas clases sociales, lo que se percibe como una nueva cultura política para este grupo de extranjeros. Por ejemplo actividades como la “escuela dominical de inglés”, proyecto iniciado hace 5 años de manera voluntaria y gratuita por un nicaragüense adinerado quien afirma tener un compromiso social con sus compatriotas pobres en Costa Rica. La escuela funciona en su propia casa todos los domingos de 9 a 12 a.m. y con la asistencia de un profesor estadounidense (voluntario) ha formado hasta la fecha a más de 150 nicaragüenses cuyos nuevos conocimientos de inglés les ha permitido acceder a mejores trabajos en el área de hotelería y turismo en Costa Rica. El mismo filántropo, quien se dedica a la construcción de grandes edificios en Costa Rica y en Nicaragua, ha invertido en proyectos de reconstrucción y mejoramiento de vivienda y sistemas de agua potable para familias nicaragüenses viviendo en condiciones precarias en San José. En la misma línea de promover el bienestar comunitario de los migrantes nicaragüenses en Costa Rica, varias organizaciones de la sociedad civil, incluyendo la iglesia católica a través de CARITAS, la Pastoral Social y el Servicio Jesuita, han estado por más de tres décadas involucradas en promover y velar por los derechos humanos y civiles de la población migrante nicaragüense. Estas organizaciones trabajan paralelamente desde Nicaragua a efecto de promover y mantener los vínculos de la diáspora con sus comunidades de origen.

Los diferentes perfiles de organizaciones civiles del pasado y del presente con intereses tan diversos como los derechos humanos y civiles, refugiados, desarrollo, género, religión, trabajo, salud, educación, investigación e información pública, entre otros, consolidados ahora en una red social que trabaja en ambos países bajo la sombra de la migración con la meta explícita de promover condiciones de vida decentes y dignas para sus compatriotas nicaragüenses, son como lo indica Steen gestos de patriotismo que van más allá de la caridad y el compromiso social, ya que cruzan la barrera de las clases sociales y abren las puertas a una nueva experiencia sociopolítica y democrática a todos los niveles, lo que se traduce en mayor bienestar comunitario, social, económico y político para la población migrante y sus comunidades de origen.

El estudio de Steen muestra cómo grupos de la clase media y alta nicaragüense (las élites) han iniciado actividades de apoyo social, económico, político, religioso y cultural dirigidas a los migrantes nicaragüenses en situación de pobreza radicados en Costa Rica, a efectos de promover espacios de práctica democrática que superen las diferencias fronterizas, la división de clases y la diversidad política; según Steen dichas actividades implican compromisos que en el amplio y buen sentido pueden ser de tipo político. Estas actividades se están desarrollando en Costa Rica y en Nicaragua simultáneamente mediante alianzas entre las iglesias, la diplomacia, la academia, los artistas, la gente de negocios de las clases medias y altas nicaragüenses, con la participación de un grupo importante de representantes de la diáspora nicaragüense en Costa Rica que se encuentra en condiciones marginales.

V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Conclusiones

1. La primera conclusión de este trabajo tiene que ver con el relativamente poco desarrollo de la investigación sobre el tema del bienestar de los migrantes en la región. Salvo un par de excepciones, en los países de origen de migrantes de la región, no se han desarrollado instrumentos de captación de información o estudios suficientemente profundos que sirvan para apreciar el bienestar desde un punto de vista integral de los nacionales que han emigrado. Lo más que se hace en los censos y encuestas periódicas de los países de origen es recopilar datos para cuantificar y, de forma muy limitada, caracterizar los flujos emigratorios.

Por su parte los países de destino de inmigrantes, en su mayoría, cuentan con mayores instrumentos de captación de información y estudios para poder visualizar algunos aspectos del bienestar de los inmigrantes. En general, se puede decir que la calidad de dichos instrumentos y estudios depende en gran medida de dos variables: por un lado, el nivel de desarrollo de los sistemas de información del país en donde se originaron los datos y por otro lado, la importancia que para el país de destino tengan los flujos inmigratorios. A grandes rasgos se podría concluir entonces que son pocos los estudios tanto en los países de origen como de destino y que, más allá de esto, son aún más escasas aquellas investigaciones que abordan la cuestión del bienestar desde una perspectiva comprehensiva e integradora.

2. La segunda conclusión de este estudio, siempre en el campo de la investigación, tiene que ver con el limitado alcance que los instrumentos y estudios realizados en la región tienen en cuanto a la caracterización y análisis del bienestar de los migrantes. La gran mayoría de los trabajos realizados se concentran en estudiar algunos de los aspectos estrictamente económicos y laborales del bienestar de los migrantes, dejando de lado el bienestar social, comunitario y familiar. Los pocos trabajos que estudian estos tres últimos aspectos del bienestar de los migrantes, han sido de alcance muy restringido, por lo que en general no son útiles para apreciar la situación de la mayoría de migrantes en un país por no ser estadísticamente representativos.
3. La tercera conclusión tiene que ver con el impacto del nivel educativo en la inserción laboral de los migrantes y en último término, en el bienestar de los migrantes de la región. En el caso de los dos flujos migratorios analizados, el nivel educativo bajo de los migrantes mexicanos y nicaragüenses en Estados Unidos y en Costa Rica respectivamente, reduce su empleabilidad y les limita a empleos de baja calificación, con condiciones laborales y salariales más bajas que los nacionales dentro del mercado laboral del país de destino y por tanto, su nivel de bienestar laboral también es relativamente bajo. Si esto se asocia al hecho de que algunos de estos migrantes además están en situación migratoria irregular, es claro que estos tienen enormes barreras para obtener trabajos con condiciones laborales satisfactorias.
4. La cuarta conclusión tiene que ver con la evidencia recabada en este trabajo en relación a la posible superación del nivel de pobreza por parte de la población migrante en el país de destino. La población migrante en el país de destino presenta niveles inferiores de pobreza (medidos según los parámetros establecidos en los países de destino) a los presentados por la población en general en sus países de origen (medidos de acuerdo a los parámetros de los países de origen). Así las cosas, muy probablemente un porcentaje importante de la población migrante en los casos estudiados, esté superando el nivel de pobreza que tenía en sus países de origen al migrar al país de destino. No obstante, esta hipótesis, para ser confirmada, requeriría estudios longitudinales. Sin embargo, lo que sí ha sido mayormente constatado es que la mayoría de las personas migrantes, en los casos estudiados, experimentan una mejora sensible en su nivel de ingreso, lo cual potencialmente significaría la posibilidad de acceder a más bienes en el país

de destino o de origen, o por lo menos, de realizar una contribución mayor a la que hacían antes de migrar al gasto familiar, por conducto de sus remesas.

Una buena parte de los migrantes de los corredores estudiados, tienen pocas probabilidades de insertarse en ocupaciones de mayor calificación, en los que puedan obtener salarios más altos. Buena parte de los migrantes en la región estarían teniendo como consecuencia de su bajo ingreso, un limitado acceso a la vivienda, la salud, el saneamiento y otros bienes y servicios básicos en los países de destino. Dicho nivel de acceso, es menor a aquél de los nacionales de los países de destino y, resta por verificar, si en algunos rubros incluso estarían enfrentando un acceso menor a algunos servicios básicos al que tenían en sus países de origen, esto es particularmente notable en el acceso a servicios de alto costo como la salud (especialmente en países como Estados Unidos) y la educación media y superior, así como a bienes de alto costo también como la vivienda propia.

5. La quinta conclusión se refiere a la importancia que la dimensión laboral tiene en los procesos de desarrollo y consecuentemente del bienestar de los migrantes. Las deficientes condiciones laborales de muchos de los migrantes favorecen la exclusión económica y social de los mismos, así como las prácticas irregulares y hasta delictivas de los empleadores asociadas a la segmentación por origen nacional de los mercados laborales y a la vulnerabilidad social de las personas migrantes.

El aparente éxito en la inserción laboral asalariada de la mayoría de los migrantes en los países de destino, por sí misma, no necesariamente significa una mejoría en el bienestar general de los migrantes ni supone un trato igualitario al de los trabajadores nativos del país de destino. Las condiciones de irregularidad de buena parte de los migrantes, o el simple hecho de ser extranjeros, motivan que muchos migrantes asalariados acepten como normales situaciones de empleo que lesionan sus derechos humanos y laborales.

Debido a la desregulación, a la ausencia de políticas nacionales y regionales en materia migratoria y a la falta de cooperación entre los Estados en este campo, la integración de los mercados laborales se produce bajo dinámicas de segmentación territorial y exclusión social. En consecuencia, se hace evidente la necesidad de adoptar un enfoque intersectorial en materia del bienestar de los migrantes, de manera que posibilite la integración de políticas relativas a la gestión de la movilidad laboral que comprenda los aspectos de seguridad, los propiamente laborales, económicos y de integración social.

6. La sexta conclusión de este trabajo está relacionada con la importancia que la migración regular tiene para mejorar el bienestar integral de los migrantes, incluyendo su integración al país de destino. Las poblaciones con mejores niveles de regularización han probado tener mejor acceso al mercado laboral, a los servicios públicos, a la vida comunitaria y a la participación social y en última instancia a la adquisición de la nacionalidad del país de destino.

Recomendaciones

1. A efectos de asumir el compromiso de continuar avanzando en el entendimiento, estudio y desarrollo de políticas públicas integrales dirigidas a promover el bienestar de los migrantes en las cuatro dimensiones básicas analizadas en este documento, resulta necesario sensibilizar a los tomadores de decisiones sobre el vacío que existe en esta región en cuanto a la conceptualización, instrumentos de recopilación de información, investigaciones y programas dirigidos al bienestar integral de los migrantes, en particular en los ámbitos social y comunitario. Sin dicho reconocimiento, será muy difícil interpretar el enorme potencial que representa la migración ordenada para el desarrollo de las personas, comunidades y países de origen y de destino, desde todas sus dimensiones y, por tanto, establecer políticas y acciones para abordarla oportuna y adecuadamente.

2. Conviene que el reconocimiento de esta importante carencia motive y comprometa a los actores de gobierno, academia, empresa privada, sociedad civil y comunidad internacional a dedicar recursos económicos, humanos y tecnológicos para impulsar la investigación, programas y proyectos orientados a promover el bienestar integral de las personas migrantes en la región. En esta línea, es clave señalar que este bienestar ha sido abordado parcialmente en las agendas de discusión, así como en el enfoque de las políticas migratorias que ha tendido a dar prioridad a dimensiones relativas a la seguridad, al control fronterizo y a las remesas. Por ello, una buena iniciativa es la de incluir más aspectos sociales y comunitarios en relación a la migración y los migrantes en las agendas de las plataformas y los mecanismos locales, nacionales y regionales en los que se aborda la discusión de temas migratorios.
3. Es importante que los países de origen y de destino de los migrantes dimensionen en forma adecuada el impacto que la educación tiene tanto en la inserción laboral, como en la movilidad social y en el bienestar laboral y económico de los migrantes en la región. A partir de este redimensionamiento del rol predominante de la educación en el bienestar de los migrantes, resulta fundamental que los países, principalmente de origen, asuman su responsabilidad de seguir educando a sus nacionales, aún en los países de destino, como mecanismo efectivo para coadyuvar en el mejoramiento de su calidad de vida y bienestar integral en el país de destino.
4. Es claro que la mayoría de los migrantes mejoran su ingreso al migrar e insertarse en el mercado laboral del país de acogida, lo que les permite acceder a mayores bienes y servicios. Sin embargo, es necesario ampliar el análisis para apreciar el impacto que las diferencias en el costo de la vida les significan a los migrantes, principalmente en lo que tiene que ver con el acceso a bienes y servicios de alto costo que son fundamentales para el bienestar presente y sobretodo futuro de las personas migrantes, como lo son: la educación media y superior, la vivienda propia y la salud privada. Si bien las personas migrantes muchas veces mejoran su ingreso al migrar, no necesariamente mejoran su acceso a todos los bienes y servicios que necesitan y esta consideración, no puede quedar fuera de la ecuación con la que se analizan los balances finales de la migración.
5. Este estudio ha sido claro en señalar que el análisis del bienestar de los migrantes no puede limitarse únicamente a considerar que éste se alcanza con la obtención de un trabajo remunerado con el que se obtiene un mejor ingreso al que se tenía en el país de origen. Es necesario considerar que muchos de estos migrantes experimentan condiciones laborales sumamente complicadas en los países de destino, particularmente cuando laboran en forma irregular. Es fundamental que los países de origen y de destino y los propios migrantes cobren conciencia de la enorme relevancia que la regularidad migratoria significa para asegurar el bienestar de los migrantes y de sus familias; así como de los costos y riesgos que la migración irregular implica para el bienestar de los migrantes.
6. Ante el panorama actual, caracterizado por un lado por políticas públicas que han demostrado ser altamente insuficientes para regular los flujos migratorios, satisfaciendo al mismo tiempo en forma efectiva y oportuna las necesidades de fuerza de trabajo de los mercados de los países de destino y, por otro lado, por políticas que han restringido la regularización migratoria y la movilidad laboral de personas, es evidente que la regularidad migratoria adquiere un peso sumamente importante que no puede dejar de evidenciarse en los futuros estudios del bienestar de los migrantes y en las políticas que pretenden fomentarlo.

REFERENCIAS

Burt, R.S.

1992 *Structural Holes: The Social Structure of Competition*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Carnegie Corporation of New York

2009 *A place to call home: what Immigrants Say Now about Life in America*. Public Agenda, New York. Véase: www.publicagenda.org/mwg-internal/de5fs23hu73ds/progress?id=qGWNb5rOo1 (consultado el 8 de septiembre de 2012).

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

2007 *Panorama Social de América Latina 2006*. CEPAL/UNFPA, Santiago de Chile, Chile. Véase: www.eclac.org/mwg-internal/de5fs23hu73ds/progress?id=C1OyFTB9QJ (consultado el 6 de febrero de 2013).

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL)

2010 Pobreza por Ingresos 2010. Disponible en: www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/medicion/POB_INGRESOS_2010/Pobreza_por_ingresos_2010.es.do (consultado el 16 de enero de 2013).

2009 *Metodología para la Medición Multidimensional de la Pobreza en México*. CONEVAL, México D.F. Véase: <http://web.coneval.gob.mx/mwg-internal/de5fs23hu73ds/progress?id=YjtdaJXKk> (consultado el 6 de noviembre de 2012).

2008 Pobreza multidimensional, México, 2008. Véase: www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/resource/coneval/med_pobreza/6123.xls?download=true (consultado el 8 de noviembre de 2012).

Dirección General de Migración y Extranjería (DGME)

2011 *Migración e Integración en Costa Rica: Informe Nacional 2011*. OIM/ACNUR/UNFPA/AECID, San José de Costa Rica. Véase: www.inide.gob.ni/estadisticas/Cifras%20municipales%20a%C3%B1o%202012%20INIDE.pdf (Consultado el 12 de noviembre de 2012).

Dozi, P.V.

2010 *Impact of Social Networks on Well-Being: Evidence from Latino Immigrants in Non-Urban Missouri Communities*. Proquest, Umi Dissertation Publishing.

El Salvador, Ministerio de Economía (DIGESTYC)

2009 *Censo de Población y Vivienda 2007, Tomo I: Características Generales de Población*. Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC), San Salvador. Véase: www.digestyc.gob.sv/index.php/temas/des/poblacion-y-estadisticas-demograficas/censo-de-poblacion-y-vivienda/publicaciones-censos.html?download=180%3Aatomo-i (consultado el 20 de septiembre de 2012).

Estados Unidos, United States Department of Agriculture, Economic Research Service (USDA)

2011 *Household Food Security in the United States in 2010*. Economic Research Report No. 125. Véase: www.ers.usda.gov/media/121076/err125_2_.pdf (consultado el 13 de noviembre de 2012).

Estados Unidos, U.S. Department of Commerce, United States Census Bureau (U.S. Census Bureau)

- 2012a *Residential Vacancies and Homeownership in the Third Quarter 2012*. U.S. Census Bureau News. Véase: www.census.gov/housing/hvs/files/qtr312/q312press.pdf (consultado el 16 de enero de 2013).
- 2012b Table 684. Average Annual Expenditure of All Consumers Units by Selected Major Types of Expenditure: 1990 to 2009. The 2012 Statistical Abstract. Véase: www.census.gov/compendia/statab/2012/tables/12s0684.pdf (consultado el 15 de noviembre de 2012).
- 2012c Table 155. Health Insurance Coverage Status by Selected Characteristics: 2008 and 2009. The 2012 Statistical Abstract. Véase: www.census.gov/compendia/statab/2012/tables/12s0155.pdf (consultado el 20 de noviembre de 2012).
- 2012d Table 686. Average Annual Expenditures of All Consumer Units by Race, Hispanic Origin, and Age of Householder: 2009. The 2012 Statistical Abstract. Véase: www.census.gov/compendia/statab/2012/tables/12s0686.pdf (consultado el 12 de noviembre de 2012).
- 2011a B05006: Place of Birth of the Foreign-Born Population. American Community Survey. Véase: http://factfinder2.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=ACS_11_1YR_B05006&prodType=table (consultado el 31 de octubre de 2012).
- 2011b *Income, Poverty and Health Insurance Coverage in the United States: 2010*. Current Population Reports P60-239, U.S. Government Printing Office, Washington DC Véase: www.census.gov/mwg-internal/de5fs23hu73ds/progress?id=cxubDFIvoT (consultado el 13 de noviembre de 2012).
- 2011c *The Foreign Born With Science and Engineering Degrees: 2010*. American Community Survey Briefs/10-06. Véase: www.census.gov/mwg-internal/de5fs23hu73ds/progress?id=QBRLlvTaZF (consultado el 14 de noviembre de 2012).

Evalúa D.F.

- 2011 *Presentación Encuesta de Percepción y Acceso a los Satisfactores Básicos 2009*. Evalúa DF: Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal/Instituto de Ciencia y Tecnología del Distrito Federal. Véase: www.evalua.df.gob.mx/files/epasb/pres_epasb.pdf (consultado el 15 de noviembre de 2012).

Hernández D.J. y W.D. Cervantes

- 2011 *Children in Immigrant Families: Ensuring Opportunity for Every Child in America*. First Focus/ Foundation for Children Development. Véase: <http://fcd-us.org/sites/default/files/First%20Focus%20-%20Children%20in%20Immigrant%20Families.pdf> (consultado el 13 de enero de 2013).

International Boundary and Water Comission (IBWC)

- N.D. *U.S - Mexico Border Map*. Véase: www.ibwc.state.gov/Files/US-Mx_Boundary_Map.pdf (consultado el 18 de septiembre de 2012).

Instituto Nacional de Estadística Y Censos de Costa Rica (INEC Costa Rica)

- 2009 Encuesta de Hogares Sobre Propósitos Múltiples: Cifras Básicas sobre Pobreza e Ingresos. Véase: www.inec.go.cr/mwg-internal/de5fs23hu73ds/progress?id=3wu+uGKjd2 (consultado el 8 de febrero de 2013).
- 2011 *Resultados Generales del X Censo de Población y VI de Vivienda 2011*. Véase: www.inec.go.cr/A/MS/Censos/Censo%202011/Cifras%20preliminares/04.%20Resultados%20Generales%20Censo%202011.pdf (consultado el 20 de septiembre de 2012).

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)

- 2011a Censo de Población y Vivienda. Véase: www.inegi.org.mx/sistemas/olap/Proyectos/bd/censos/cpv2010/PT.asp?s=est&c=27770&proy=cpv10_pt (consultado el 31 de octubre de 2012).
- 2011b Grado Promedio de escolaridad de la población de 15 y más años por entidad federativa según sexo, 2000, 2005 y 2010. Véase: www.inegi.org.mx/sistemas/sisept/Default.aspx?t=medu14&s=est&c=26366 (consultado el 22 de noviembre de 2012).
- 2011c Porcentaje de la Población que Asiste a la Escuela por Entidad Federativa según años y sexo, 2000, 2005 y 2010. Véase: www.inegi.org.mx/sistemas/sisept/default.aspx?t=medu07&s=est&c=21775 (consultado el 22 de noviembre de 2012).

Instituto Nacional de Información de Desarrollo (INIDE)

- 2011 *Encuesta de Hogares sobre Medición del Nivel de Vida 2009. Principales Resultados: Pobreza, Consumo, Ingreso*. Véase: www.inide.gob.ni/mwg-internal/de5fs23hu73ds/progress?id=JZ1KI3uLwi (consultado el 8 de febrero de 2013).
- 2012 *Población Total, estimada al 30 de junio del año 2012*. Véase: www.inide.gob.ni/estadisticas/Cifras%20municipales%20a%C3%B1o%202012%20INIDE.pdf (consultado el 12 de noviembre de 2012).

Martínez, J.

- 2011 *Migración Internacional en América Latina y el Caribe. Nuevas Tendencias, Nuevos Enfoques*. CEPAL/UN, Santiago de Chile.

Morales, A.

- 2007 *La Diáspora de la Posguerra: Regionalismo de los Migrantes y Dinámicas Territoriales en América Central*. FLACSO, San José de Costa Rica.
- 2008 *Inmigración en Costa Rica: Características Sociales y Laborales, Integración y Políticas Públicas*. CEPAL/CELADE, Santiago de Chile.

Morales, A. et al. (ed.)

- 2011 *Migración de Relevo, Territorios Locales e Integración Regional en Centroamérica*. FLACSO, San José de Costa Rica.

Organización de los Estados Americanos (OEA)

- 2011 *Migración internacional en las Américas: Primer informe del Sistema Continuo de Reportes de Migración en las Américas (SICREMI) 2011*. OEA/CEPAL/OCDE, Véase: www.migracionoea.org/sicremi/documentos/SICREMI_2011.pdf (consultado el 23 de agosto de 2012).

Organización Internacional para las Migraciones (OIM)

- 2007 Spaces of democratic practice: Nicaraguans in San José, Costa Rica. En: *Living Across Worlds: Diaspora, Development and Transnational Engagement* (Nyberg Sørensen, N. et al.). IOM, Ginebra.
- 2011 *The Global Economic Crisis and Migration: Where Do We Go From Here?*. IOM, Ginebra.
- 2012 *IOM's April 2012 Displacement Tracking Matrix (DTM)*, Véase: http://haiti.humanitarianresponse.info/Portals/0/Information%20Management/COD/FOD/DTM/FINAL_DTM_V2_Report_April_2012_English.pdf (consultado el 27 de agosto de 2012).

Panamá, Contraloría General de la República (INEC Panamá)

- 2011 *XI Censo de Población y VII de Vivienda 2010*. Instituto Nacional de Estadística y Censo de Panamá (INEC), Panamá. Véase: www.contraloria.gob.pa/inec/Publicaciones/00-01-06/Cuadro7.XLS (consultado el 20 de septiembre de 2012).

Ramírez, H. and P. Hondagneu-Sotelo

2009 Mexican Immigrant Gardeners: Entrepreneurs or Exploited Workers?. *Social Problems* (The Society for the Study of Social Problems, eds). University of California Press, 56(1):70–89.

República Dominicana, Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo (ONE Rep. Dominicana)

2012 IX Censo de Población y Vivienda 2010, Volumen I: Informe General. Oficina Nacional de Estadística (ONE), Santo Domingo. Véase: www.one.gob.do/index.php?module=uploads&func=download&fileId=4070 (consultado el 2 de noviembre de 2012).

Secretaría de Salud

2008 *Programa de Acción Específico 2007-2012: Salud del Migrante*. Secretaría de Salud, México D.F.

Statistics Canada

2006 2006 Census of Population. Véase: www12.statcan.ca/census-recensement/2006/dp-pd/hlt/97-557/T404-eng.cfm?Lang=E&T=404&GH=4&GF=1&SC=1&S=1&O=D (consultado el 25 de agosto de 2012).

Tsuchida, N.

1984 Japanese Gardeners in Southern California, 1900-1941. En: *Labour Immigration Under Capitalism: Asian Workers in the United States Before World War II* (Lucie Cheng y Edna Bonacich, eds). University of California Press, pp. 435–469.

UN, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (UN)

2009 International Migration 2009 Wallchart. Véase: www.un.org/esa/population/publications/2009Migration_Chart/ittmig_wallchart09.pdf (consultado el 25 de agosto de 2012).

2010 International Migrant Stock. Véase: <http://esa.un.org/migration/index.asp?panel=1> (consultado el 22 de agosto de 2012).

Valdivia C. y L.Y. Flores

2012 Factors affecting the job satisfaction of Latino/a immigrants in the Midwest. *Journal of Career Development*, 39(1):31–49.

Van Hook, Brown y Bean

2006 For love or money? Welfare Reform and Immigrant Naturalization. *Social Forces*, 85(2):645–650.

Voorend K. y F. Robles

2011 *Migrando en la Crisis: La Fuerza de Trabajo Inmigrante en la Economía Costarricense; Construcción, Agricultura y Transporte Público*. OIM/MTSS/Gobierno de Canadá, San José, Costa Rica.

Woodrow Wilson International Center for Scholars, Mexico Institute (Wilson Center)

2012 *The Legal Side of Mexican Immigration*. Wilson Center/Loyola Marimount University/University of Southern California. Véase: www.wilsoncenter.org/mwg-internal/de5fs23hu73ds/progress?id=alzYSzVabK (consultado el 15 de noviembre de 2012).



Organización Internacional para las Migraciones (OIM)